

# Deodoro

Gaceta de crítica y cultura



## Ciudad Mamushka

Maneras de habitar Córdoba. Escriben: Patricio Mullins, Magdalena Brocca, Luciana Buffalo y Fernando Barri » Entrevista a Gabo Ferro » Ciencia: conversaciones con Eva Acosta y RMA 1: el primer radar íntegramente fabricado en el país » República, una tradición en disputa.

Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Abril de 2015 | Año 5 | n° 52 | \$10.- | ISSN: 1853-2349



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

|    |   |    |   |
|----|---|----|---|
| 3  | Apertura<br>¿Residente o Visitante?<br>Mariano Barbieri   | 14 | Por amor a la república<br>Sebastián Torres   |
| 4  | Ciudad Mamushka   Dossier<br>¿Cómo imaginar y producir otros territorios?<br>...en la ciudad de los cuartetos al ritmo de las 4<br>x 4   Patricio Mullins | 16 | Morir dos veces para morir de verdad<br>Cuqui   |
| 6  | Crisis ambiental, causas y consecuencias:<br>¿hay futuro para Córdoba?<br>Fernando Barri  | 17 | Saldaño debe esperar<br>Hernán G. Bouvier   |
| 7  | Políticas y resistencias: formas de habitar la<br>ciudad<br>Magdalena Brocca  | 18 | Acá adentro<br>Gastón Sironi  |
| 8  | Empoderándonos de la ciudad<br>Luciana Buffalo  | 19 | “No comprar en el exterior las cosas que ha-<br>cemos acá”   Entrevista a Eva Acosta<br>Eduardo Lacoste |
| 10 | El ojo en la tormenta<br>Josefina Cordera   | 20 | Imprescindibles: discos cordobeses que tienen<br>que estar en tu discoteca (o en tu carpeta de<br>mp3)  |
| 12 | “Me interesa atravesarte con la voz”<br>Entrevista a Gabo Ferro<br>Belén Aquino   | 22 | Fetiches de la buena memoria<br>Martín Aguaisol   |

## Deodoro



Universidad Nacional de Córdoba

**Rector:** Dr. Francisco Tamarit  
**Vicerrectora:** Dra. Silvia Barei  
**Secretario General:** Dr. Alberto León  
**Director Editorial UNC:** Mgter. Carlos Longhini  
**Secretario de Extensión:** Lic. Franco Rizzi  
**Subsecretario de Cultura:** Lic. Franco Morán  
**Prosecretaría de Comunicación Institucional:**  
 Lic. María Cargnelutti

**Director:** Mariano Barbieri  
**Secretario de redacción:** Guillermo Vazquez  
**Consejo Editorial:** Matías Lapezzata,  
 María José Villalba, Natalia Arriola,  
 Agustín Massanet, Gonzalo Puig  
**Corrección:** Raúl Allende  
**Administración:** Matías Lapezzata

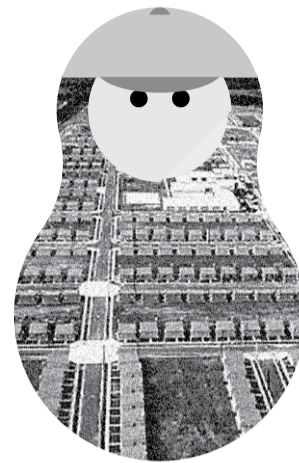
**Diseño:** Prosecretaría de Comunicación Institucional,  
 UNC

**Redes:** Martín Aguaisol

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC  
 ISSN: 1853-2349  
 Editorial de la UNC. Pabellón Argentina  
 Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.  
 (351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA  
 deodoro@editorial.unc.edu.ar  
 info@editorial.unc.edu.ar

*Deodoro, gaceta de crítica y cultura* no se hace  
 responsable de las opiniones y artículos aquí  
 publicados. Los textos son responsabilidad  
 de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores



# ¿Residente o Visitante?

Mariano Barbieri

En el año 1993 nació el primer country de la ciudad de Córdoba. Hasta entonces, el concepto era tan solo la traducción literal al inglés de las palabras “campo” o “país”, o el género musical que designaba a las melodías rurales estadounidenses. Creedence y Elvis también hicieron música country, y más acá – Bob Dylan mediante – León Gieco se alimentaba del género. El country era, paradójicamente, música de raíces.

Una de las máximas de la sociología urbana dice que *la ciudad es la expresión física de las prácticas sociales que ella alberga y produce* (Adrián Gorelik), una especie de espejo que refleja en el mapa, el orden social. Tres años antes de la inauguración del country *Las Delicias*, la empresa pública de aviación Aerolíneas Argentinas, y la telefónica ENTEL eran vendidas. Y dos años después de estas, ya en 1992, había comenzado la privatización de la petrolera pública YPF. La misma suerte siguieron los ferrocarriles, algunos bancos, empresas de energía, agua, correo y muchos otros servicios públicos. La reducción de los espacios compartidos y la expansión de las voluntades privadas eran un cambio cultural profundamente concebido que iba mucho más allá de las empresas del Estado. Se trató de una cosmovisión que tiene todavía en nuestra cultura una vitalidad roedora.

Las Delicias es el emblema, la bandera, fue el primer paso a la creciente ghettización. Entonces se trataba de un emprendimiento típicamente aristocrático de diferenciación social, vinculado casi con exclusividad a una idea de pureza comunitaria. Hoy, el Gran Córdoba es la segunda región del país con mayor superficie de ciudad privatizada. Córdoba y sus satélites le dieron mayor materialidad, aportaron la expresión física a las divisiones sociales. Es un

cambio de una contundencia mayúscula que no se trata en absoluto de un estigma hacia las costumbres de la alta sociedad. Es un problema de ordenamiento social que tiene un impacto inmediato en el ejercicio de la ciudadanía y en el ejercicio de derechos. Las personas viven cada día más en pequeñas comunidades socioeconómicamente homogéneas y territorialmente delimitadas tendientes a suprimir las diferencias y con ello, a aumentar el miedo a lo desconocido.

El crecimiento por expansión (ampliación de la mancha urbana) tiene dos grandes protagonistas: las urbanizaciones privadas dirigidas a segmentos de medios, altos y muy altos ingresos, y los programas de urbanización del Estado dirigido a sectores empobrecidos. En los dos, interviene directamente el Estado. Nuestra provincia es un ortodoxo ejemplo de este proceso de atomización social.

A comienzos de la década pasada hablábamos de la *Operación Desencuentro*, de un conjunto de acciones coordinadas orientadas a la ghettización de la ciudad en nombre de los derechos ciudadanos (todas las invasiones son en nombre de la paz, de alguna paz). En Córdoba, el Estado hace abuso de su opción de clase: los hábitos de las fuerzas policiales y judiciales son la demostración categórica de esta afirmación, a esta altura, obvia. Basta con recorrer alguna cárcel o transitar cualquiera de las miles de fronteras a la libre circulación. ¿Quiénes las atraviesan? ¿Quiénes las habitan? ¿Residente o visitante? Papeles de la bicicleta, de las motos, documentos personales, o simplemente prohibiciones sin explicaciones amparadas en el Código de Faltas.

Con nombres vinculados a la naturaleza, se multiplicaron en decenas los barrios privados,

ahora mucho más como *decisión de huida* de la ciudad compartida (Arizaga 2004) que como lujo aristocrático. Como lado B de esa misma acción, el otro desplazamiento: el Programa *Mi casa, mi vida*, erradicó de las zonas urbanas a aproximadamente doce mil familias que ahora habitan Ciudades Barrio, como Ciudad de Los Cuartetos, Ciudad de Los Niños, Ciudad Evita, etc.

El desencuentro y la segregación (por no volver a hablar de ghettización) fue una auténtica política de seguridad del gobierno provincial. Pero la administración que planificó el desencuentro, cosechó saqueos. La Córdoba que olvidó sus pulmones, recibió asfixias de fuego y de agua. Los débiles y cómplices gobiernos municipales de las ciudades aledañas a la capital entregaron la naturaleza y la ciudadanía (Mendiolaza es un archipiélago de barrios cerrados, Malagueño aún peor) a capitales privados evidentemente poco afectos a la conservación, por ejemplo, de los bosques nativos o a la convivencia de las diversidades.

El horizonte es volver a generar Ciudad Compartida, recuperar el control y el disfrute público de la ciudad. Las instituciones de la sociedad civil como las organizaciones barriales, los centros de jubilados, las plazas, los clubes, los espacios culturales o recreativos no son una carga nostálgica, sino más bien la garantía misma de la convivencia. No hablamos solo de una decisión de urbanismo (diría que es lo menos relevante), sino sobre todo de una política de seguridad, de inclusión, de una razón ecológica y educativa (las ciudades dentro de la ciudad generan escuelas y universidades uniclasistas a su medida), pero principalmente de garantía de derechos. La ciudad compartida es, también, la condición de posibilidad de la movilidad social. **D**

# CIUDAD MAMUSHKA

Córdoba: ciudades adentro de la ciudad. A poco más de 10 años de la inauguración de Ciudad de Mis Sueños -el emblemático barrio que se pobló por los desplazados de Villa La Maternidad- Córdoba muestra un crecimiento urbano a base de poblaciones atomizadas. Los nuevos barrios sintomáticamente llamados ciudades, por una parte, y la multiplicación de los *countries* y barrios cerrados, por otra, dan motivos de sobra para preocuparse por la integración de las distintas poblaciones y el ejercicio de ciudadanía. Las sucesivas crisis ambientales y la conflictividad social, en apariencia ajenas a este proceso, comparten mucha información genética. Veamos.

## ¿Cómo imaginar y producir otros territorios? ...en la ciudad de los cuartetos al ritmo de las 4 x 4

4 | Dossier

Patricio Mullins\*

### Cartografía del urbanismo catástrofe

Ahora, la cartografía definitiva es la que está aconteciendo en las calles, en las marchas por la memoria, verdad y justicia, en las luchas por los derechos de las minorías o la de los pibes de la gorra, en las plazas, en las asambleas vecinales, en el intercambio comunitario o los recitales solidarios, en los caminos, en las caminatas por la defensa del ambiente o los derechos del movimiento campesino. Resignificar el espacio público democrático es clave para desarticular la inacción de los socios del miedo.

En los manuales de cartografías para libertarios, figuran que hay muchas maneras de hacer señales en medio de las incertidumbres, algunos dibujos son fruto de registros, viajes, conversaciones con los habitantes más viejos del barrio, croquis sobre una servilleta de café o en el papel con aceite que envolvía los churros en la feria de plaza de los Burros. A diferencia de los plastificados, los hechos a mano y sin permiso, los dibujos como los planos, a lápiz o birome azul permanente, suelen delinear los trazos de una búsqueda inacabada, de la mirada porvenir de los territorios a recuperar.

### Estamos en contra del urbanismo 4x4

Las manifestaciones de los últimos días de verdaderas redes solidarias, estos maratones de apoyo, compromiso y trabajo, de vecinos, organizaciones y diferentes sectores del

Estado, decidieron levantarse y luchar contra la catástrofe ambiental y de planificación, un “stand up ciudadano”, una irrupción cultural de lo que no tenía lugar, por una ciudad inclusiva, una naturaleza viva y la política de gestión colectiva, como otras tantas cosas entregadas de diferentes formas a “lo animal o lo natural”, lo que no tiene lugar en la escena del sistema, las mujeres, los pibes de la gorra, los pobres pero también quedan fuera, los artesanos, los trabajadores en negro, los viejos. Una reacción frente a la contingencia y la improvisación. La estructura del territorio expresa materialmente la producción de la política y la economía.

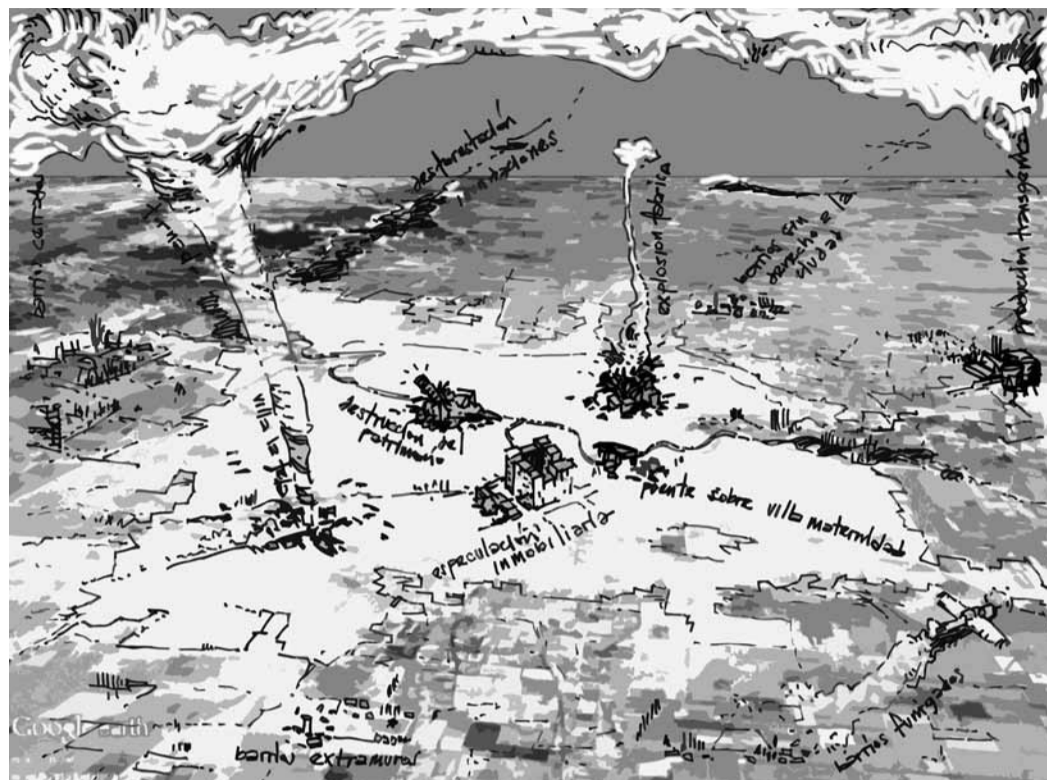
Como en “Pink Floyd - The Wall”, (filme de 1982 dirigido por Alan Parker), en uno de los tantos momentos de la película dedicados a la crisis y a las transformaciones que estas conllevan, el protagonista está trastornado y perdido en una locura transitoria, destruye violentamente los objetos de la cómoda escenografía de la vida cotidiana del departamento..., en la escena siguiente Pink, muy cerca del suelo, se propone recuperar su historia con los restos, se aboca cuidadosamente a reensamblar los fragmentos, a ordenar y articular cosas diferentes, una suerte de manifiesto posconstructivista, (una construcción del mundo de la vida cotidiana que emerge como consecuencia de las capacidades

interpretativas de los sujetos creadores de significados y acciones con sentidos). Una hermosa mirada abstracta de la realidad, donde el recurso geométrico, una de las herramientas utilizada en varias etapas de la historia del arte-arquitectura y donde el espacio está apuntalado desde las prácticas constructivas y los avances científicos, pero al mismo tiempo se solapan con otras miradas que expresan la complejidad, lo orgánico y que reconocen los recursos naturales y espaciales como limitados.

El proyecto, urbano o arquitectónico, es la teoría para resolver un problema, real y concreto, una reflexión colectiva de cómo queremos vivir en el futuro.

El debate surgido en estos días, sobre los desastres naturales, pero también sobre los desastres de la producción irracional y especulativa del suelo urbano y por qué no el suelo rural, nos lleva a reflexionar sobre este modelo de producción de la ciudad caracterizada por la expansión-sustitución, que se oculta detrás del imaginario del “sentido común del mercado”, edificado desde los medios hegemónicos donde el miedo y el caos se resuelven con exclusión represiva, la privatización de lo público.

Pensar e imaginar otros modos de habitar inclusivos, implicaría anteponer el bien común y la acción urbana activa, y resignificar la problemática relación entre arquitectura, ciudad, territorio. Estas reflexiones-críticas realizadas en los talleres abiertos a la participación donde, vecinos, organizaciones, universidades y gobiernos, aprenden a deconstruir y construir “otros territorios” posibles, y para que no termine proponiéndose un ingenuo, “*lifting verde*” de románticas cubiertas verdes, o unas abstractas “*normativas ambientales*”, mientras el urbanismo “*toyotista*”, avanza al paso de las 4x4 del capitalismo global. Las respuestas y alternativas pueden suponer modestas reducciones de energías hasta los cambios estructurales del sistema, lo verdaderamente interesante es que la viabilidad de un hábitat sustentable pasa por



un conocimiento preciso de simples estrategias alternativas y políticas comunitarias.

### Por un urbanismo cooperativo

Para ejercer el derecho a la ciudad que es además el de todo el territorio, es fundamental volver a poner en perspectiva al espacio público, los equipamientos comunitarios y las viviendas sociales como claves estructurales de lo urbano, de otra manera la ciudad se diluye y con ella aparece la invisibilidad de las diferencias y la de los sectores más vulnerables de la sociedad. A pesar de todas las circunstancias y etapas de evolución, la vida urbana necesita del saber de la política y del saber de la ciencia, el lugar de la memoria y el conocimiento, los verdaderos espacios de articulación entre lo aparentemente contradictorio, lo urbano y lo natural. La urbanización alcanza niveles del orden del 75% en países de Latinoamérica, con tendencia al crecimiento, esta distribución no es equitativa en el territorio, sino que se concentra en pocas grandes ciudades, 52 de ellas con más de un millón de habitantes que concentran aproximadamente un tercio de la población total y el 45% de la población urbana.

En estas megalópolis donde se concentran los recursos y los conflictos, son foco de atención de las agendas de trabajo de los organismos internacionales y políticas locales, estos verdaderos monopolios de habitantes, es donde suelen emprenderse los proyectos y programas urbanos de mayor impacto de las administraciones públicas.

Estos fenómenos de masas urbanas en migraciones constantes, donde la producción de la economía de mercado estructura las grandes ciudades de manera extendida, poco más o menos hasta los límites de lo absurdo, pero al mismo tiempo desestructurando lo urbano en fragmentos aislados de capital social y económico. Como en los fenómenos atmosféricos el suelo urbano se “cuarteo” en épocas de áridas sequías, pero luego es lavado en las épocas de torrenciales lluvias.

Al mismo tiempo estas grandes superficies del anonimato están siendo interpeladas por la diversidad democrática, la política de lo urbano,

invade los territorios desde diversas situaciones asociadas al espacio público, provocan la integración con la comunidad y la incorporación de la representación simbólica de las expresiones multiculturales que transcurren en toda Latinoamérica.

Aprendiendo de innumerables experiencias comunitarias que diferentes sectores de la sociedad que hoy luchan por sus derechos, como las organizaciones de Sierras Chicas y otros municipios, el movimiento campesino se caracteriza no solo por tener la capacidad de realizar un solidario intercambio recíproco, sino también por el desarrollo de estrategias de bajo impacto, restringidos a recursos limitados y operaciones simples pero de una alta capacidad de sostenerse en el tiempo. Gestiones colectivas que entienden de la exigencia máxima para dar respuestas intersectoriales e interdisciplinarias, determinando áreas de acción permanente, quienes de manera imprescindible se involucran en los procesos destinados al desarrollo de estos proyectos sociales, desde la elaboración de diagnósticos, concreción y valoración de los mismos.

### La urbanización alcanza niveles del orden del 75% en países de Latinoamérica, con tendencia al crecimiento

Pequeñas acciones, para los grandes desafíos de la reestructuración urbana y un manejo inteligente para construir condiciones objetivas para unas prácticas más sustentables en el territorio.

Esta interacción entre planificación y espacialidad, entre las cosas y la gente, entre la naturaleza y la arquitectura, nunca pueden ser ajenas a las rugosidades climáticas y ambientales, asociado a las dinámicas sociales, implican al mismo tiempo otras opciones de relevamientos temporales y representaciones transversales, cartografías como “reflejos de la realidad”, nexos dimensionales y lenguajes operacionales, que contribuyan a encontrar la pista del avance de lo que sabemos sobre

la “producción del espacio” y las prácticas contrahegemónicas.

Otros capitales se están conformando, nuevas colectividades entre los habitantes y los Estados, estructuras abiertas de relaciones de los movimientos latinoamericanistas, que están pensando nuestros territorios desde las relaciones y capacidades, de interpretar críticamente el presente del proceso histórico y procurar un desarrollo de diversas prácticas programáticas y de proyectos. Estas nuevas agendas retoman el valor cultural contemporáneo, como en otros momentos de esta modernidad inconclusa, de las tácticas de denuncia/recupero, en democracia.

Especular sobre las alternativas a los modelos del mercado o burocráticos, ¿cómo imaginar y producir otros territorios?, es también trabajar en las fronteras, donde está lo diferente, promoviendo el valor social de los proyectos, en programas con transcripción de las necesidades, deseos y derechos de los habitantes. Es conjeturar el desarrollo futuro e interpretar el presente de estos fenómenos sociales y territoriales, construyendo también nuevas herramientas para la reflexión pero también para la acción, que pueden ir desde las investigaciones científicas hasta cartografías sociales, con el objetivo de acompañar los procesos de transformación e hibridación mestiza. Refundar el territorio es apostar a la calidad de lo público en el territorio, implica hacer las ciudades desde la reconquista de lo urbano, que también es lo natural, como “el lugar”, espacio de la política y de la cultura para combatir democráticamente la violencia y ensanchar la inclusión de la diversidad. \**“Cartografía provisoria”*. Imagen satelital del impacto de los acontecimientos ambientales y especulativos, fenómenos urbanos y territoriales producidos en la ciudad de Córdoba en la última década, la aplicación sistemática de la teoría del “horror vacui” y la utilización de la estrategia de sustitución biodegradable del “caos in progress”. (*Prohibida su reproducción por apócrifa e inconsulta*). **D**

\*Arquitecto, Profesor de la UNC

# Crisis ambiental, causas y consecuencias: ¿hay futuro para Córdoba?

Fernando Barri\*

## Agua que no has de beber

Abrimos la canilla de nuestras casas y nos tomamos un vaso de agua con la misma naturalidad con que respiramos. No tenemos en cuenta que en un futuro no muy lejano, podríamos abrir la misma canilla y que de ella no salga nada, y no precisamente porque se haya roto un caño de distribución, sino simplemente porque hayamos agotado el recurso. El agua es un recurso renovable, pero se puede perder por completo si alteramos los ciclos naturales en los que se desarrolla. Nuestra actitud de desaprensión ante un elemento tan vital en nuestras vidas se aprecia mejor si tenemos en cuenta que un tercio de la población mundial (miles de millones de personas) no tiene asegurado el acceso al agua para consumo.

## Había una vez un bosque

Los bosques nativos están íntimamente vinculados con el agua, no solo porque al igual que nosotros también la necesitan para vivir, sino porque en su estructura la cobijan y retienen junto con el suelo. Por ello decimos que las cuencas serranas son nuestro tanque de agua natural, ya que si están bien conservadas, por el llamado “efecto esponja”, evitan las crecidas drásticas de los cursos de agua en la época de lluvia y retienen parte de esa agua para que esté disponible en la época de sequía. Y es importante tener en cuenta que todos vivimos en una cuenca, y que lo que pasa en ella afecta la cantidad, estacionalidad y calidad del agua que se genera en la misma. A pesar de ello, la política de los últimos gobiernos provinciales ha sido permitir que nuestros bosques desaparecieran casi por completo, es decir nuestras cuencas pasaron de ser esponjas a ser “toboganes”, lo que explica que en la temporada de lluvias el agua no sea retenida y destruya todo a su paso, y que a su vez en la temporada de sequía suframos su falta. El haber favorecido a los grupos económicos concentrados, ya sea grupos inmobiliarios o agropecuarios, ha provocado que un bien común tan esencial se haya visto seriamente afectado, dado que el ecosistema que lo provee fue desapareciendo por orden y gracia del “dios del dinero”.

## Una amenaza sin precedentes

Así titulamos en 2010, junto con otros colegas de la traicionada comisión de Ordenamiento

Territorial de Bosques Nativos, un artículo en la revista de la Universidad Nacional de Córdoba. En él sintetizábamos la amenaza que implicaba la pérdida de bosques nativos en nuestra provincia, y cuando hablamos de amenaza no hablamos solo de los recursos que perdemos, sino sobre todo de las consecuencias sociales, económicas e incluso en vidas que ello implica. Lo ocurrido en Sierras Chicas a partir de las copiosas lluvias de febrero de este año es un claro ejemplo de ello. El pedido por parte de los vecinos de la región para que se declare la emergencia ambiental en la provincia está claramente justificado.

Lo más grave no han sido que esas políticas se hayan convertido en una triste realidad, sino que el grueso de la población las aceptó sin miramientos, y hasta las aplaudió en más de una oportunidad

Los estudios realizados indican que Córdoba ha perdido en el último siglo más del 90% de sus bosques y cerca de un 25% de sus suelos, lo que implica que grandes extensiones de la provincia se hayan convertido en desiertos improductivos, regiones enteras condenadas a la pobreza y la marginación. Si a ello le sumamos las proyecciones de cambio climático y la masiva contaminación, tanto de origen urbano como rural a la que estamos expuestos, no pueden quedar dudas que estamos ante una crisis ambiental sin precedentes. Sin embargo, el Gobierno de Córdoba no solo no toma en cuenta esta situación, sino que habla de “tragedia natural” cuando es evidente que también existieron causales políticas que incrementaron el daño ocurrido por las lluvias.

## De qué hablamos cuando hablamos de política ambiental

Si un candidato a gobernador o intendente propusiera para las próximas elecciones como política de salud cerrar todos los hospitales y como política de educación cerrar todas las escuelas, probablemente ello generaría el rechazo de la mayoría de la población, quienes verían desencadenarse profundas crisis sanitarias y educativas si esas políticas se cumplieran. Sin embargo, el gobierno provincial

y la mayoría de las intendencias de las regiones serranas han propuesto como política ambiental, en forma reiterada y con distintos argumentos, los desmontes masivos, la instalación de barrios cerrados por todas las cuencas, y hasta traer agua de otras regiones cuando ésta se nos acabe. Pero lo más grave no han sido que esas políticas se hayan convertido en una triste realidad, sino que el grueso de la población las aceptó sin miramientos, y hasta las aplaudió en más de una oportunidad... Los proyectos sociales para reforestar y recuperar parte de lo que hemos perdido son importantes, pero lo que realmente necesitamos es una correcta política ambiental en nuestra provincia, que implicaría entre otras cosas que los funcionarios de turno prohíban los desmontes y la instalación de nuevos emprendimientos inmobiliarios en las sierras, cosa que hasta el momento nunca ha ocurrido.

## Ambiente, sociedad, economía y calidad de vida

Es fundamental que la sociedad cordobesa comprenda que cuidar nuestro ambiente no es simplemente mantener algunos árboles y flores, o dejar esa preocupación en manos de los “ecologistas”. Perder nuestros recursos naturales y servicios ecosistémicos afecta directamente nuestra calidad de vida. Sin cuencas bien conservadas no hay agua, sin suelos no hay producción, sin agua y sin producción no se desarrolla la economía, con una economía deprimida se incrementa la pobreza, el incremento de la pobreza genera conflictos sociales, y los conflictos sociales incrementan la inestabilidad política. Por eso, ante eventos como el ocurrido en Sierras Chicas debemos ir al origen del problema y preguntarnos: ¿qué han hecho nuestros gobernantes en las últimas décadas en materia de política ambiental? La respuesta es: poco y nada, y en general nunca se pusieron límites a los sectores de poder que se han encargado de destruir el ambiente.

## ¿Otra Córdoba es posible?

Los ecosistemas tienen cierta capacidad de recuperarse ante los impactos antrópicos, y pasados esos límites, en muchos casos es posible realizar una restauración ecológica, como hacen en muchos países del mundo donde comprendieron la necesidad de recuperar los servicios ambientales perdidos. Sin embargo, ello requiere de mucho esfuerzo, recursos económicos y humanos para llevarlo a cabo y los resultados recién se observan luego de transcurridos muchos años. ¿Es posible recuperar parte de nuestros ecosistemas naturales ante el actual escenario de crisis ambiental que sufre nuestra provincia? Podría serlo, pero ello requeriría que el Gobierno tome algunas medidas claras y concretas, entre las que se pueden mencionar: sancionar la prohibición al avance de la frontera urbana en las regiones serranas hasta tanto no se realice un ordenamiento territorial participativo con bases sociales y ambientales, crear reservas estrictas e invertir en los recursos humanos y materiales necesarios para su protección, impedir sin excepciones que se desmonte una sola hectárea más de bosque nativo, convocar a todos los sectores e instituciones involucrados para la gestión integral de las cuencas, y aplicar las medidas que ello implique, sin importar que intereses inmobiliarios se ven afectados. ¿Será ello posible?, todo dependerá de cómo reaccionemos como sociedad de aquí en adelante. **D**

\*Docente e investigador de la UNC

# Políticas y resistencias: formas de habitar la ciudad

Sobre el texto *Merodear la ciudad: miradas antropológicas sobre la inseguridad y el espacio urbano en Córdoba*, de las antropólogas Natalia Bermúdez y María Elena Previtali.

Magdalena Brocca\*

Cuando se habla de políticas de seguridad es ya un lugar común –por la aceptación entre los especialistas– señalar que las políticas aplicadas en los últimos 15 años en Córdoba se distinguen por definir las condiciones de circulación y uso de la ciudad por parte de determinados sectores. Así, la aplicación del Código de Faltas, la relocalización de villas, el Programa Mi Casa Mi Vida y la construcción de los Barrios Ciudades, son señalados por sociólogos, politólogos e investigadores de diversas disciplinas como las muestras más cabales de esta circulación restringida marcada por la pertenencia de clase y gobernada, generalmente, por la fuerza policial que opera como una fuerza de frontera habilitando o no el “paso” a las distintas zonas de la ciudad.

En aquellos estudios de corte estructural y normativista sobre las políticas de seguridad –caracterizadas ampliamente por su corte punitivista, neoliberal y de clase, centrado en la represión policial como eje estructurador de la política– poco se ha hablado sobre las maneras en que las mismas impactan en las configuraciones de la vida cotidiana de los y las jóvenes, sus familias, sus comunidades y las interacciones sociales que construyen con otros actores sociales, especialmente, las fuerzas de seguridad.

Los trabajos sobre políticas de seguridad presentan, en fin, generalmente a las políticas estatales como las principales formas de definición de los espacios urbanos habitables, estableciendo barreras físicas y simbólicas que definen los usos de los espacios por parte de los diferentes tipos de ciudadanos, que esas mismas políticas determinan. Esta demarcación de aparentes –o reales– fronteras internas en la ciudad ordena el espacio público habitable por unos y por otros, y pareciera conformar diferentes “ciudades” dentro de la ciudad. En general se piensa en una división binaria: la ciudad de los ciudadanos plenos –identificada con el centro de la ciudad y los barrios residenciales, así como las urbanizaciones cerradas y los distintos desarrollos inmobiliarios que han crecido en los últimos años– y la(s) otra(s) ciudad(es) para aquellos que tienen una ciudadanía “restringida” por ser los “productores de inseguridad”.

En esta forma de estudiar lo urbano es usual perder de vista la mirada microsociedad, las estrategias para interactuar con esas –y otras– barreras que los sujetos de los sectores populares utilizan en su vida cotidiana para habitar la ciudad. Pensar que los sectores “marginados” por estas políticas son destinatarios pasivos y se



encuentran aislados del conjunto de la ciudad, sería un error y nos impediría ver los vínculos entre esas “dos ciudades”. La interacción entre los sectores considerados productores de (in)seguridad y los sectores supuestamente protegidos por estas políticas punitivas son más frecuentes de lo que parece y se dan en la vida diaria, aunque las relaciones que subyacen entre los sectores populares y los medios y medios-altos sean, muchas veces, las de subalternidad y/o de exclusión.

Podríamos pensar, sin embargo, que la trama que construye lo urbano es tal vez más compleja y, de ser así, resulta interesante acercarse a la mirada a las trayectorias, estrategias y modalidades de vivir la ciudad individual y colectivamente de los diferentes sectores sociales de nuestra Córdoba. La profundización de ciertos modos de desarrollar las políticas de seguridad, sin duda tiene vastas vinculaciones con las “nuevas” manifestaciones de la violencia urbana, esto, sin embargo no puede pensarse linealmente. Más bien es necesario preguntarnos cómo las personas replantean, a partir de estas políticas, sus propios mecanismos de regulación, disciplinamiento y modos de organizar las dinámicas barriales.

El espacio público es un espacio redefinido constantemente en las tensiones y negociaciones sociales y en los usos contradictorios y conflictivos del mismo. Es por esto que poner la mirada sobre esas tensiones, contradicciones y negociaciones nos permite obtener una imagen de la ciudad de Córdoba enriquecida con las historias, trayectorias y estrategias que los propios jóvenes, y los habitantes de los sectores segregados socioespacialmente, desarrollan para interactuar con esas nuevas barreras físicas y

simbólicas que se les presentan y que configuran un entramado nuevo de los espacios que habitan. Pensar la ciudad es, también, pensar en esa densa trama de configuraciones espaciales, territoriales, sociales, históricas, políticas y culturales donde las políticas estatales son sólo una hebra más de las que tejen la construcción de lo urbano. *Merodear la Ciudad* aporta un acercamiento a esas otras dimensiones: la dimensión de la ciudad vivida, habitada y en la que los sujetos son protagonistas de esa estructuración de la ciudad en las relaciones y sociabilidades que los atraviesan y constituyen. A través del trabajo de los autores es posible comprender las formas en que las políticas contra el crimen constituyen ciudadanías diversas; en que los jóvenes de las villas de nuestra ciudad construyen sus propios “espacios seguros” en las calles, cómo construyen sus identidades y modos de relación individual y colectivamente “ambientando” y las estrictas regulaciones que el “ambientar” tiene en el barrio; cómo se construyen espacios públicos y relaciones significativas en torno al modo en que las personas y las comunidades enfrentan y definen las muertes violentas de jóvenes; las concepciones que sobre la vivienda y el espacio habitado se construyen en las villas, pero también en los barrios cerrados donde habitan los sectores medios y medios altos de la ciudad. Conocer la trama en la que se constituyen las “nuevas” violencias urbanas y en que se construyen los modos de habitar la ciudad, conocerlo a partir del relato de sus protagonistas es imprescindible para avanzar en la comprensión de la complejidad sobre la que se edifica nuestra ciudad de Córdoba a partir de la aplicación de políticas de seguridad punitivistas y segregatorias, así como las nuevas representaciones y relaciones que los sujetos destinatarios de estas políticas construyen sobre –y en– la ciudad y lo público.

El trabajo etnográfico, guiado por una concepción antropológica del otro no como un “otro absoluto”, sino como un otro cercano con el que se interactúa y se vive, nos ayuda a ver los puentes que cotidianamente permiten los vínculos entre esos “otros”. Permite, además pensar una ciudad donde las políticas estatales impactan con diversa intensidad en las diferentes tramas de relaciones donde se teje lo urbano, lo público, lo permitido y lo prohibido. Tramas que se conforman por innumerables trayectorias e historias personales y heredadas que habilitan o restringen determinadas interacciones con otros individuales y/o colectivos.

El espacio vivido, habitado, en el sentido profundo que esta palabra implica se nos abre en las experiencias y trayectorias de los y las jóvenes de los barrios de Córdoba, de quienes resisten los traslados compulsivos en las villas, de quienes construyen comunidad frente a muertes violentas –a veces naturalizadas– de jóvenes y adolescentes, de quienes habitan urbanizaciones cerradas y privadas. Construcciones y trayectorias que delinean de un modo más denso las distintas significaciones, segregaciones, regulaciones y modos de habitar los espacios de nuestra ciudad. Todo esto nos acerca a una manera más compleja y desafiante de pensar las políticas estatales y una nueva y más interesante forma de pensar la ciudad y lo urbano: una ciudad y un espacio vivido, habitado y constituido en múltiples interacciones y significaciones construidas social, histórica, política y culturalmente por todos y todas; donde las políticas públicas impactan, sin lugar a dudas, pero no necesariamente determinan los modos de relacionarnos. **D**

\*Coordinadora del Programa Universidad Sociedad y Cárcel, SEU, UNC



# Empoderándonos de la ciudad

Luciana Buffalo\*

“El tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones”.  
(Braudel F., 1958)

La ciudad está ahí; esperando para ser estudiada, mirada, comprendida; como un mosaico de conflictos, de partes desarticuladas que no encuentran un sentido común, de espacios cada vez más privados del uso público, como expresión de desigualdades y, con objetos y acciones cada vez más individuales; se presenta así ante la mirada de quien busca darle un sentido ideal. En la última década, la ciudad de Córdoba ha presentado un crecimiento en materia de barrios residenciales privados, asentamientos informales, urbanizaciones del Estado y localización de diversas actividades industriales y de servicios. Este proceso urbano-territorial, caracterizado por la expansión hacia la periferia y concentración en el área central en la ciudad, es resultado de dinámicas productivas y migraciones intraurbanas en donde el corrimiento de los bordes responde a lógicas de ocupación territorial de diversos agentes públicos y privados inmersos en coyunturas políticas y económicas que delimitan los campos de acción posibles.

Estas transformaciones del espacio urbano, se dan en un espacio de conflicto, en donde se ponen en juego relaciones asimétricas de poder que luchan por la localización, valor de uso, valor de cambio y por su valor simbólico. Este proceso está contenido dentro de un marco regulatorio estatal, el cual también es objeto de luchas, dado que el rol del Estado, ya sea por acción u omisión, es establecer un orden territorial, que se expresa en formas concretas de organización plasmadas en un marco regulatorio, y planes de ordenamiento que inciden de manera directa en la materialización de ciertos conflictos territoriales presentes en la ciudad de Córdoba. Basta leer los medios periodísticos locales para develar un sinfín de conflictos que buscan respuesta y más aún, cuantos más en su dimensión potencial se están gestando.

¿Cómo pensar la ciudad en este contexto, desde donde nos posicionamos y desde donde

vivimos, miramos, construimos, diseñamos o planificamos nuestra ciudad? ¿Qué lugar ocupamos en esa ciudad y qué compromiso tenemos como ciudadanos que somos parte de ella?

La multiescalaridad de los procesos urbanos se revela en un barrio, en una cuadra, en relaciones singulares entre agentes locales que buscan empoderarse del territorio en el que viven.

La complejidad del contexto actual se expresa en la ciudad y va más allá de lo urbano, trasciende las fronteras y nos traslada hacia escalas inimaginables: de lo global a lo local, de lo macro a lo micro, de lo externo a lo interno, de la gran empresa transnacional al vecino de la cuadra. La multiescalaridad de los procesos urbanos se revela en un barrio, en una cuadra, en relaciones singulares entre agentes locales que buscan empoderarse del territorio en el que viven.

Al nuevo significado de escala para interpretar al espacio se suma la del tiempo. A lo largo de la historia, las sociedades han modificado el ritmo de sus acontecimientos. En la actualidad, los procesos sociales son cada vez más inestables, la durabilidad de los mismos se ve reducida a expresiones cada vez más cortas, y los procesos que en otros momentos históricos permanecían décadas bajo los mismos parámetros, hoy se reducen significativamente. Harvey (1998) hace referencia a que las prácticas espacio-temporales nunca son neutrales a las cuestiones sociales, es decir, el espacio tiempo se definen a través de la organización de las prácticas sociales. Esta interacción es cambiante, mutante y dinámica, y hoy es más compleja y volátil en el tiempo debido a la necesidad cada vez más intensa de reproducción del capital. Nos encontramos así, en un momento del devenir histórico donde las concepciones unilaterales, rígidas y lineales deben dar lugar a nuevas formas de pensar y actuar la ciudad, más pluralistas guiadas por experiencias y

conocimientos propios. La modernidad ha impuesto una mirada dual de la realidad, desde la cual nos hemos parado como sociedad para interpretar y planificar las ciudades. Esta mirada, desde la cual hemos actuado, impide ver la realidad urbana como tal, y los resultados están a la vista. Un prestigioso geógrafo brasileño, Milton Santos, en 1995 refería a esta dicotomía ejemplificando la absurda separación entre naturaleza y sociedad, entre objeto y sujeto, entre razón y sentimiento. Este divorcio, que en la realidad se presenta como una única cosa, ha amoldado a la ciencia, a la planificación, a los gobiernos, a la política y a las prácticas sociales, acentuado la ya marcada desigualdad social y fragmentación territorial de la ciudad.

La discusión pasa entonces por entender que la ciudad es indivisible, es objeto y sujeto (sociedad) es forma y contenido, es medio y fin de la reproducción social. Disciplinas y agentes con poder de decisión a lo largo de la historia han adoptado, y algunos continúan haciéndolo, a la ciudad solo en alguna de sus dimensiones dando lugar a una ciudad desarticulada, con espacios cada vez más privatizados para la totalidad de la sociedad.

No hay división alguna, la ciudad es una construcción social dinámica, que en el contexto social actual requiere de nuevas miradas, en donde no sean el resultado de la suma de partes, de proyectos individuales o fragmentos; sino la conjugación de un proyecto colectivo, consensuado y equitativo.

La ciudad está ahí, pero somos parte de ella, entenderla implica integrar aquella noción dividida, desde donde aprendimos a concebirla, crear y usar espacios colectivos participativos a distintas escalas, que permitan comprometernos con el bien colectivo por sobre el bien individual, desde el lugar que nos ocupa. La ciudad es un revelador de relaciones y aunque los procesos de visualización son de tiempos largos en un cotidiano de tiempos fugaces, hay que permitirse identificar los puntos de inflexión en busca de un sentido real, porque allí está la oportunidad para el cambio. **D**

\*Dra. en Geografía, UNC

DE ÍDOLO MUSICAL A ÍCONO CULTURAL.



Charly García sufrió una crisis nerviosa, que provocó la falta de pigmentación en la mitad del bigote.



# El ojo en la tormenta

En Ciudad Universitaria está emplazado el primer radar íntegramente fabricado en el país con tecnología de punta, que permitirá una vigilancia climática sin precedentes. Forma parte de una red nacional que comienza a dar sus primeros pasos.

Josefina Cordera\*

El radar meteorológico RMA 1 es, a primera vista, una pelota de seis metros de diámetro montada en una escalera de 30 metros de altura que da vértigo. En días de lluvias interminables, de ríos y arroyos que rebalsan y ciudadanos que ven irse con la corriente mucho de su vida, esa bola gigante, inerte, quietísima, emplazada en el patio trasero de la Universidad Nacional de Córdoba, podría parecer la suma de todas las plegarias. Pero no.

Quizás, una vez en funcionamiento, se convierta en una herramienta fundamental para obtener información que ayude a anticipar eventos climáticos severos y por lo tanto ocurran cosas que hoy podrían ser catalogadas de milagros. Sin embargo, esa bola no cayó del cielo sino que cada uno de sus engranajes, cada sensor, cada costura que forma el domo que resguarda de las inclemencias del tiempo –vaya paradoja– su corazón de doble polaridad doppler, es obra y gracia del hombre. O mejor dicho, de hombres y mujeres argentinos que lo desarrollaron de principio a fin.

El RMA 1, tiene más de ciencia que de milagro. Años de investigación e inversión pública hicieron posible que este aparato, el primero no prototípico construido íntegramente en la Argentina hoy sea una realidad.

Así tan corriente como parece, permitirá predecir cuánta lluvia caerá y por lo tanto colaborar con la prevención de inundaciones, hará posible conocer la proximidad de tormentas de granizo y de polvo (que en los últimos años han ocasionado graves problemas sobre todo en autopistas), ayudará en el manejo de los embalses y será útil para mejorar la seguridad aérea en el aeropuerto de Córdoba. Finalmente, como crear empuja a más creación, los datos que se recaben retroalimentarán el circuito científico nacional y sobre todo cordobés, porque los investigadores que trabajan en disciplinas relacionadas al ambiente, agua, aire y tierra, contarán con datos de primera calidad y cuantiosos para generar conocimientos que decanten en nuevos desarrollos. También, será posible formar recursos humanos altamente

calificados, con capacidad de manejar este instrumental de punta en el mundo. Y todo acá, en Ciudad Universitaria.

## Desglosar el Radar

Giorgio Caranti, es investigador especializado en Física de la Atmósfera, trabaja en la Facultad de Matemática, Astronomía y Física, y estuvo involucrado en la tarea de instalar un radar meteorológico en Córdoba desde los inicios del proyecto, en 2006. Sólo entrar a su laboratorio para confirmar que el RMA 1 ha ocupado mucho de su tiempo, a juzgar por las anotaciones en el pizarrón que se extiende sobre casi una pared entera y el enorme poster que muestra el alcance radial de este instrumento: 480 km en modo de vigilancia, 240 km en alta resolución y cobertura doppler, y 120 km de cobertura óptima.

El RMA 1 forma parte del Sistema Nacional de Radares Meteorológicos (Sinarama) creado en 2011 por la Nación, que involucra a muchas entidades públicas y privadas –entre ellas la UNC– y que tiene entre sus objetivos la instalación de 11 aparatos similares al de Córdoba, a lo largo de todo el país.

“Este Radar viene a cubrir un hueco en la vigilancia climática de Córdoba; tiene la mejor tecnología disponible y fue íntegramente construido en el país”, comenta.

El RMA 1 forma parte del Sistema Nacional de Radares Meteorológicos (Sinarama) creado en 2011 por la Nación, que involucra a muchas entidades públicas y privadas –entre ellas la UNC– y que tiene entre sus objetivos la instalación de 11 aparatos similares al de Córdoba, a lo largo de todo el país.

Luego de intentar importar estas estructuras, se decidió que Argentina bien podía construirlas solita. Y así fue cómo INVAP, empresa nacional

con base en Bariloche dedicada a producir alta tecnología, se hizo cargo de su fabricación y de hacer el software para procesar los datos.

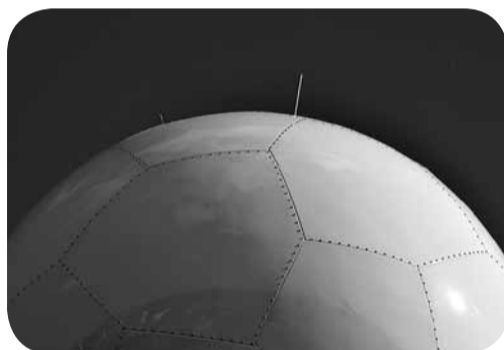
De esa manera, se construyó el RMA 0, un prototipo instalado en la provincia de Río Negro, y luego el primero que sería puesto en funcionamiento, el RMA 1, que a partir de un convenio Nación, Provincia y Universidad se instaló en la UNC el 23 de enero pasado. Actualmente, el clima y sus contingencias se monitorean a través de satélites e instrumental específico que brindan la información para predecir el clima a corto a plazo. Estos aparatos, “miran” el contorno de las nubes o reconocen su temperatura y a partir de esa lectura, el Servicio Meteorológico Nacional determina qué pasará con el tiempo.

Los RMA tienen dos características fundamentales que mejoran esas técnicas: son doppler y de doble polaridad, lo que permite saber a qué velocidad se mueve y hacia dónde van las nubes, conocer si está cargada con lluvia o con granizo y hasta tener una idea de la cantidad de agua precipitable.

Para recabar estos datos, el radar gira sobre su eje a distintas alturas y explora la nube como un scanner. Cada milímetro de nube que el haz del radar atraviesa, devuelve a la base de operaciones centenares de datos que hacen posible “ver” el interior y por lo tanto obtener una imagen 3D. Es decir, saber todo sobre la nube. Esa foto en tiempo real es lo que permite mejorar la calidad de los pronósticos al conocer los eventos ambientales que podrían ser peligrosos como tormentas fuertes, caída de granizo o tornados.

“El Radar nos dará información más precisa y podremos adelantar hechos, como por ejemplo las lluvias abundantes que se dieron en Córdoba este último mes; pero con los datos solos no evitaremos las inundaciones. Sabremos que lloverá mucho pero son necesarias, también, otro tipo de políticas”, expresa Caranti.

Además de nubes de agua, el radar puede detectar plagas, bandadas de pájaros o polvo; y



medir el perfil de velocidad, los vientos en altura, para saber si habrá tormentas, o no. Los datos serán transmitidos al Servicio Meteorológico Nacional que opera en Aeroparque, y su uso impactará en el sistema de alerta meteorológico: el barrido de datos cada cinco minutos y geolocalizado hará posible trabajar a nivel de ciudades o lugares concretos y superar el modo actual que informa las alertas por zonas (zona centro, litoral, etc.). “Las alertas meteorológicas repercuten en la vida de la gente, pensemos en la aviación. Si hay alerta de tormenta en la zona centro, los aviones no despegan y se demoran los vuelos. Puede pasar que la tormenta nunca pase por nuestra ciudad, pero las cancelaciones de vuelos y los costos para las empresas y la gente ya fueron

pagados. El radar permitirá pronosticar a tiempo real, por lo tanto podremos saber si la tormenta se dará o no, cuánto durará y evitar demoras innecesarias”, ejemplifican investigadores de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UNC, entidad que también forma parte de esta iniciativa.

### Conocimiento y soberanía

Sin embargo, para que estas cosas ocurran y que los colores y números que produce el radar se conviertan en conocimiento y en servicios, es necesario formar los recursos humanos idóneos en esta tecnología, y desarrollar el *know how* para explotar al máximo los datos que el radar transmite, casi febrilmente, 24 horas todos los días. Por ese camino transita la UNC, que se hizo cargo del desafío y la oportunidad que implica tener el primer radar meteorológico *made in Argentina* en su campus, y ser el primer nodo regional del Sinarama en funcionamiento. Con ese objetivo, se formó una comisión bifacultades de la que participan docentes, investigadores y profesionales, junto a becarios y estudiantes de la Facultad de Matemática, Astronomía y Física, y la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En esa mesa, ya se trabaja para que los datos crudos – que se guardan en la UNC – sean materia prima de proyectos de investigación, servicios a la

comunidad y sistemas de alertas tempranas más eficiente que incidan de forma positiva en la sociedad civil.

Entre las iniciativas se cuenta la Maestría en Manejo de Radar e Instrumentación que se dicta desde hace dos años en la Casa de Trejo, y están en carpeta nuevos estudios de posgrado relacionados a la Meteorología. Una de las cuestiones que destacan quienes están involucrados en este proyecto es el entusiasmo y ganas de aprender de todos los que participan, sobre todo de los jóvenes investigadores que, desde diversas disciplinas, apuestan a desarrollar sus carreras en este nuevo campo que se abre en la UNC. Y justamente eso necesita este emprendimiento para consolidarse: esfuerzo, trabajo y fe.

“Tecnologías como las del RMA 1 son muy complejas y tienen mucho potencial, por eso está bueno que estemos todos. La idea es articular con otras entidades, con más investigadores porque es necesario interpretar los datos para que tengan utilidad social. Hay mucho conocimiento por elaborar, mucha ciencia por hacer y cosas por aprender”, resume Ignacio Montamat, Ingeniero en Sistemas y estudiante de posgrado.

El radar es un ojo, permitiéndonos mirar lo que hasta ahora no podíamos ver, y la posibilidad de poner a la UNC a la cabeza de un proceso que debería replicarse en todo el país. Si las cosas siguen su curso actual, Argentina contará con un sistema de radares único en Latinoamérica: una red integral de monitoreo climático, aeronáutico y de seguridad aeroespacial, que hará realidad el decreto 1407 firmado en 2004 por el entonces presidente Néstor Kirchner, que devolvió a la Argentina el control sobre su espacio aéreo.

Porque al final, todo esto se trata, desde el comienzo, de soberanía e independencia. **D**

\*Periodista

# “Me interesa atravesarte con la voz”

Un caleidoscopio inquieto, apasionado, amante de las *margaritas que se esconden en los chiqueros*. Deconstructor de belleza y etiquetas, Gabo Ferro vive al amor, la palabra, la paz y la libertad como motores de cada uno de sus días. Un ser despreocupado por gustar y atento a conmover con eso que lo maravilla.

Belén Aquino\*

12

Entrevista

— **Una de las primeras cosas que se puede saber de vos es que sos historiador, además de cantautor y poeta, si es que cabe la diferencia. ¿Vivís esto como distintas identidades?**

— Sí, son identidades múltiples y siguen apareciendo cosas nuevas... Al principio, hace 20 años cuando dejé una cosa para recomenzar otra pensé que había perdido el tiempo, y después me di cuenta que estas supuestas paralelas en algún lugar en el infinito se encontraron y se empezaron a nutrir; la chispa original es la misma para un ensayo que para un poema.

Todo me nutrió a mí mismo sensible, a mí mismo persona; tanto estudiar determinada corriente historiográfica, leer a cierto poeta, o escuchar ciertas músicas. Cada cosa tiene su tono de género para la escritura o para lo performativo, y creo que son cosas que se acompañan amorosamente, pero son diferentes: cosas que se complementan, y tienen el mismo sustrato.

— **Como cantautor, ¿te pensás como un documentador?**

— Sí. No en el proceso creativo, pero sí después cuando veo la canción o los discos. Por ejemplo, “Canciones que un hombre no debería cantar” tiene la canción “*El amigo de mi padre*”, un tema del año 2004 cuando era impensable el matrimonio igualitario; no por supuesto una relación de ese tipo. Esto ahora es una barrera superada históricamente, pero ahí en la canción está el dato.

En cambio con los discos no, me gusta hacer discos sin tiempo. Mucha gente me dice: “tu primer disco parece grabado en los 70”. Me gusta mucho desmalezar los géneros de audio que anclan el registro del disco a una época. Atiendo mucho a esto: trabajar en lo clásico desde lo técnico y la tecnología, pero no en las letras, ahí es lo contrario, es histórico todo el tiempo.

— **Considerás entonces a la poesía y la música como dos discursos separados; ¿creés que podrían estar separados en tu obra?**

— Me están tratando de convencer, pero me da mucho pudor... esto de convencerme de que soy un poeta. Porque los y las poetas que admiro y leo, tienen esa autonomía de vuelo de llegar acá y dar tres vueltas al mundo. Los y las poetas que me escriben, que vienen a los conciertos... eso me conmueve porque para mí el lugar de la poesía es un lugar más alto; no sólo por la factura y el logro del poema, sino también porque la poesía tiene eso performativo en la lectura, que me alucina y me parece la terminal perfecta: que pueda estar leyendo y de repente ponerme a cantar una parte porque siento que es un pasito en la enunciación de la poesía: cantar algo que me lo pida y escuchar eso que se conforma entre la gente que está escuchando y lo que me pasó a mí en ese momento con ese poema ese día. Eso me lo da la poesía y me lo da la música también. Entonces acá es donde yo me pongo a pensar que estoy desagregando algo que es un mismo cuerpo, al menos como yo lo entiendo. Entonces soy muy respetuoso de la letra canción, y probablemente por eso se la emparente con la poesía.

El amor está alojado en un lugar bastante pelotudo. Las canciones de amor no tienen nada que ver con esa violencia que es el amor; violencia de vida

— **En tus letras, y también en el título que elegiste para tu libro, se puede entender un protagonismo del cuerpo en la poesía, ¿no?**

— Claro, y de nuevo lo performativo; no puede haber ausencia del cuerpo. No me animo a decir que no existiría, pero sí sé que se concreta en la lectura; en voz baja, en voz alta, como sea, pero con un cuerpo; con un cuerpo de lectura

y también con un cuerpo que está siendo atravesado por un sentimiento que se conforma en una forma alfabética, porque **la poesía es tratar de armar una geografía alfabética e imaginaria para lograr un fin: conmover**. Y en eso el cuerpo no puede estar ausente.

— **Lo ves en un espacio, en una geografía...**

— Sí, totalmente. Que la construye y construye el cuerpo. Por eso hablo del intérprete como *médium*; el lector de poesía está trayendo a este mundo algo que antes no estaba; el músico, el cantante, el periodista está trayendo algo que no existía antes, y eso es algo mediúmnico, algo de otra dimensión; construís algo que lo disponés en estas tres. No dejo de asombrarme de eso; cuando me deje de asombrar esa magia, ese efecto mediúmnico que todos podemos tener, me voy a vender cigarrillos a un quiosco en el barrio de Mataderos.

— **¿Cómo pensás al amor, tan presente en toda tu obra?**

— En particular te puedo decir que el amor a mí me atraviesa en lavarme los dientes, ir al baño, llevarme con la gente... no me puede no suceder nada si hay amor que esté atravesando eso. Solo soy capaz de hacer lo que me da alegría, lo que me da placer, lo que siento está atravesado por el amor, pero no es ese amor *sesentas*, ni ese amor manso; es el amor como violencia vital, motor de movimiento, de trabajo y de relaciones. Para mí es difícil no establecer una corriente amorosa con alguien con quien trabajo, con quien me relaciono, con alguien que reconozco. Tampoco siento ningún tipo de cosa embarazosa por ser demostrativo y afectuoso porque nunca me salió mal, y si salió mal alguna vez no valía la pena dejar de sentir que el amor me atraviesa y atraviesa mis cosas; me hace bien. Una canción mía dice ¿A quién le hace mejor que yo te quiera, a mí o a vos? y termina diciendo a mí. Y esto excede una relación de pareja; solo la toca en un punto, excede también las relaciones familiares. Muchas veces en las relaciones el amor no cuenta; no está, no existe, pudo haber estado.



P.H. Alejandra López

Hay mucho trabajo que hacer en laicizar el amor, sacarlo por fuera de los patrones religiosos, sociales, culturales, familiares, mercantiles. El amor es de los temas que a mí más me interesa, y desde otro costado, porque el amor está alojado en un lugar bastante pelotudo. Las canciones de amor no tienen nada que ver con esa violencia que es el amor; violencia de vida, cuando el bebé sale y hace ¡buuuuuuuuu!, es eso. Y muchas veces podemos cambiar de esta entrevista la palabra amor por poesía porque es lo mismo. Yo pensaba: ¿cómo venir a un Festival de poesía en el medio de esta tragedia de las inundaciones?, ¿se podía hacer? Y claro que se puede hacer. A mí me pasó en mi casa en Buenos Aires, una inundación tremenda: un metro de agua, y salí con una canción. Y no es que dije “bueno voy a escribir poesía y salir de la tristeza de la inundación”. No. Cuando se hace carne esto no necesitás pensar: se hace carne. En las cosas que uno intenta laburar; escribir un libro, hacer un disco, trabajar en una obra, para que se hagan carne y cotidianos la poesía y el amor, no hay que pensarlos como cosas extraordinarias, sino como cosas cotidianas, ordinarias, del orden corriente y cotidiano. En mí funciona y en una gran cantidad de gente que conozco funciona. El amor es un problema además, y ahí es donde me gusta también laburar, es un mundo tan complejo que es infinito. Una vez alguien me dijo “vos siempre escribiendo sobre el amor, el amor, el amor y la muerte, el amor y la muerte” ¿Perdón? Puedo escribir tres vidas sobre el amor y la muerte y creo que no me voy a repetir. ¿Por qué esa cosa poscapitalista de abarcar más temas? Yo la verdad que con el silencio, mi voz, mi cuerpo y la guitarra, ya está. “¿Vas con banda?”. No necesito banda. Tengo el silencio y el sonido, y me alcanza. Y miré la guitarra otra vez y no vi solo cuerdas y una caja para hacer acordes; vi un instrumento de percusión que puedo preparar para golpear, para arrojar, para tirar. Creo que en eso también hay que mirar el grado cero de verdad: ¿Qué tenemos? Podemos decir, no es poco: empezamos por eso. ¿Cómo

hacemos ahora para justificar que tenemos este derecho del decir? Y... cuando arrancás un la mayor y un rasguído desde ese grado cero, ya estás arrancando de un sitio desde el que tenés un tránsito más largo, pero van a aparecer más escenarios.

**– ¿Pensás en alguna idea de belleza al crear?**

– Sí. También desde lo cotidiano. Por suerte me conmuevo y encuentro cosas bellas donde la gente no las ve. Y por lo tanto aparecen canteras de inspiración en el desayuno, en alguien que se acerca y me da un abrazo. Yo creo que hay que buscar belleza en la no belleza. Yo encontré mucha belleza en la no belleza. Y **hay que trabajar para derrumbar el canon de belleza**. Una vez un cantante célebre me dijo “pero si vos podés cantar lindo, ¿por qué cantás así?”; y cuando le expliqué esto me miró y me dijo: “Qué lástima”. Y hay un montón de gente que canta “lindo”. La verdad que a mí me interesa atravesarte con la voz, no tengo complejo con que me quieran; “cantá lindo para complacer a todo el mundo”; no me interesa.

“¿Vas con banda?”. No necesito banda. Tengo el silencio y el sonido, y me alcanza.

Yo quiero poner en crisis permanente con todo lo que haga, el canon de belleza, sacando esta supuesta no belleza; del grito, del movimiento no correspondiente, del imprevisto, del quedarse sin aire, de ir a la fascinación: hacer belleza. Porque la belleza también es eficacia en el toque sensible. La belleza no es sólo ver esas cosas que están en el canon; una canción, una persona, un vestido... la belleza también se mide en su eficacia en cómo te sacude. Si no sacude, no es bello. Y este canon asocia a la belleza con la idea de bien; si sos bello sos bueno, si sos feo sos malo; según el color de piel, como te vestís, el color de pelo; la cultura empezó a tirar un montón de gestos que te asocian a lo bueno y

bello, o te alejan. Entonces yo trabajo con el desecho, con la basura, con el residuo, con un montón de cosas que otros no, vaya a saber por qué cuestiones – sospecho algunas –: tienen miedo a no gustar, a que no los quieran. Yo no paro de encontrar margaritas en los chiqueros porque... soy amigo de los chanchos. A mí la mugre no me asusta, ni la mugre ni la oscuridad. Y eso es una cantera preciosa, la no belleza.

**– ¿Pensás en el público y en el impacto de tu obra?**

– Sí, porque está muy presente. Pensando diría que escribo para alguien libre, y por tanto angustiado. Y siempre me encuentro con gente que está escuchando y participando, comprando mis libros, mis discos... y es gente que está en paz, y que encuentra mucho placer cuando ve a alguien ejerciendo su libertad, en su trabajo.

**– ¿Te sentís parte de algún movimiento, de una contemporaneidad?**

– Yo lucho mucho para no ser parte, no porque no me guste, pero hay algo en las clasificaciones que pretende encasillar, entonces yo le escapo. Cuando me dicen que soy cantautor me voy a una ópera, cuando me dicen que soy cantante de ópera, voy a otra cosa. Creo que las clasificaciones intentan eso, como los malos matrimonios: atraparte, enjaularte y dejarte astillado y me parece que se da de patadas con este laburo a nivel de producción, el estar “clasificado”, suena policial, estar dentro de una escena, de un circuito. No, si a mí me preguntan yo siempre me corro. Entiendo que a veces las definiciones ayudan, no me molesta que me digan cantautor, trovador; no me molesta si te dispara una idea de más o menos en qué territorio me muevo. Pero hay gente que ha ido a verme pensando que era Silvio Rodríguez y no... yo no canto lindo. **D**

\*Comunicadora Social

# Por amor a la república

Uno de los conceptos más citados en la tradición política argentina – como lo es en el mundo occidental – es el de república. El sostenimiento de este concepto, que abraza más de un movimiento y de una identidad política puntual, se ensalza hoy en los medios y los frentes opositores como bandera frente al populismo, no honrando la complejidad de esa tradición. Sebastián Torres profundiza en los elementos claves del republicanismo y señala el saqueo que el término viene sufriendo en la discusión pública nacional.

## Sebastián Torres\*

En 1897 Hipólito Yrigoyen reta a duelo a Lisandro de la Torre, tras las irreconciliables diferencias surgidas en el seno del partido después del fallido levantamiento revolucionario (que Lisandro encabezó en Santa Fe) y el suicidio de Alem. Luego de la aprobación de la ley Sáenz Peña, de la Torre se convierte en senador nacional. Ya había muerto Yrigoyen y con él los rostros plebeyos de un republicanismo que por primera vez se había acercado a las masas. Lisandro nada tiene que ver con esa veta popular, pasará a la historia por su conocida denuncia del Pacto Roca-Runciman ligada al comercio de la carne con Inglaterra, donde en una encendida sesión del senado es muerto a balazos su compañero de banca y amigo Bordabehere por anteponer su cuerpo entre él y su atacante. Luego, el ministro de Hacienda Federico Pinedo hijo (y el nombre claro que nos suena, por esas genealogías de la historia argentina que pliegan las largas décadas en una actualidad abrumadora), que Lisandro había denunciado por corrupción, lo reta a duelo. Nuevamente salen ambos contrincantes ilesos. Tras esos hechos, en 1937 renuncia a su banca en el Congreso. En ese período vuelve a la escena pública por su polémica con monseñor Franceschi en defensa de la educación laica. En 1939 acaba con su vida en su departamento de la calle Esmeralda. La historia le otorgó un honroso título: el “fiscal de la Patria” (aunque de la Torre, que era abogado, nunca ocupó ningún cargo en el poder judicial).

Eduardo Rinesi le dedicó un hermoso libro, *El último tribuno* (editado por Colihue en 1996,

sobre el que hoy debiéramos volver), donde lee los claroscuros de la década del 30 a partir de este singular personaje. El tribuno de la plebe, institución política romana que funda la *república*, surgida de los conflictos por la ley agraria – donde el pueblo reclamaba una igual distribución de las tierras –, será la voz de los defensores del pueblo contra los abusos de la aristocracia y la oligarquía, palabra institucionalizada, para que las leyes y el ejercicio del poder público tenga por fin el bien común. El tribuno, paradigmática figura política que acompañará la historia de la república en momentos de gloria y desdicha.

En nombre de la república  
se realizaron procesos  
revolucionarios e independentistas  
y se organizaron fuerzas  
antirrevolucionarias e imperialistas

Estamos acostumbrados a retornos con afán de nostalgia, como lo aprendimos de *La república perdida* de Miguel Pérez, pero de la Torre es ocasión y excusa para pensar las propias tensiones del llamado a la república: porque en la voz del último tribuno se reunía un liberal-republicanismo (atento a la necesidad de las instituciones, pero nada afecto a la democracia y las mayorías), y la cuestión nacional (en la que luego ingresarán otros nombres, junto al conflicto por los ferrocarriles, el petróleo, etc.). Y si las historias de duelos y suicidios por honor, único principio del reconocimiento público – donde “público” es lo opuesto

a lo que hoy llamaríamos mediático –, de encendidas tribunas casi sacrificiales – donde la virtuosa retórica del bien público era un arma más temible que los sables y pistolas de los duelistas –, parece conducirnos a una escena política de tiempos extintos, la otra cuestión, la de la causa nacional, contra el imperialismo y el colonialismo, y el empoderamiento del pueblo contra las oligarquías conservadoras, se colocará en el centro de la escena argentina en las décadas siguientes.

La *república*, como la mayoría de los conceptos políticos, tiene una historia tan larga como convulsionada, siempre afectada por condiciones concretas que configuran las batallas políticas y los dramas sociales. Pensar en una *tradición republicana* (y no sólo en Argentina, como a muchos les gusta señalar) es tan complejo como suponer que hay doctrinas y posiciones que podrían permanecer invariables a lo largo de la historia y que justamente eso constituye su valor fundamental. En nombre de la república se realizaron procesos revolucionarios e independentistas y se organizaron fuerzas antirrevolucionarias e imperialistas, se afirmó la soberanía del pueblo y la autonomía nacional, y se convirtió al Estado en un recurso institucional de los poderes económicos locales y extranjeros para la dominación y la explotación. ¿Esto significa que el término república ya no nos dice nada?

Así como, en más de un momento de nuestra historia el mismo término “política” fue absolutamente vaciado de todo sentido y valor,

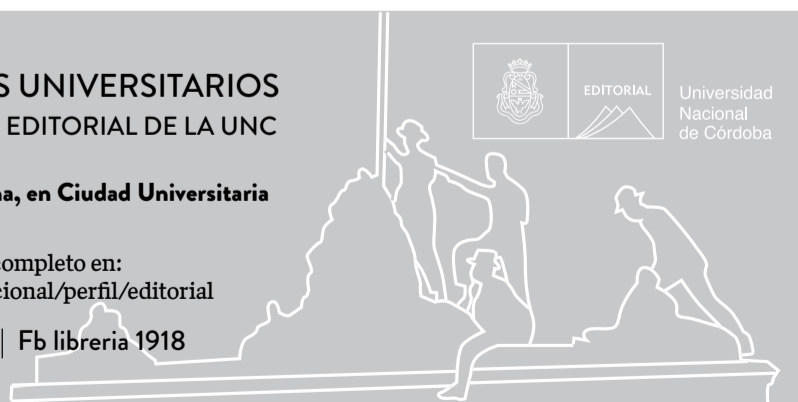


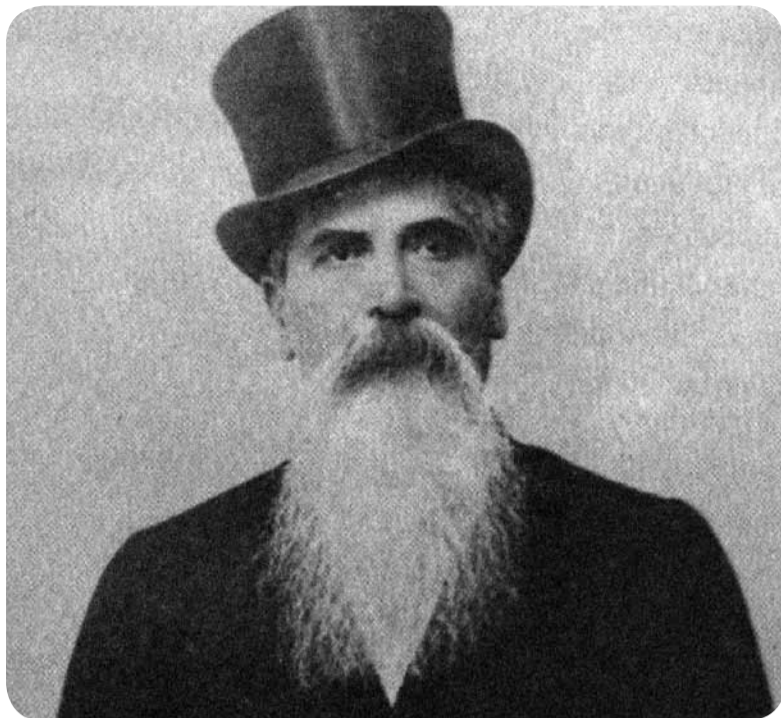
LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS  
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Frente al Pabellón Argentina, en Ciudad Universitaria

Consulte nuestro catálogo completo en:  
[www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial](http://www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial)

libreria1918@gmail.com | Fb libreria 1918





convertido en sinónimo de interés particular, burocracia y corrupción, una suerte similar ha ocurrido con la idea de república, porque huérfana de un Estado, sobrevivió en la tenue luz de algunas voces de un senado que se parecía más a la bolsa de la City porteña. Y si nos fue necesario salvar la política de la gran operación neoliberal que festejaba su hundimiento en los pantanos de la historia (sustituído por el de “gestión”), quizás sea necesario también reapropiarse de la república, cuyos sentidos no nos ponen en tierra firme, pero nos permiten recuperar del barro de la historia los materiales con que los pueblos imaginaron su emancipación, la igualdad y la justicia y, por qué no, ese sentimiento tan caro al republicanismo que es la felicidad pública.

En un momento abandonamos el término política a su suerte, como lo hicimos con el de democracia, el de Estado, el de pueblo, de soberanía, entre tantos otros, hasta que los redescubrimos en su capacidad de reinventarse, de reconocerse en el pasado y permitirse un futuro. En la Argentina actual, el conservadurismo más llano, hace tiempo despojado del frágil democratismo yrigoyenista y el patriotismo justiciero de de la Torre, se ha apropiado de la palabra república como el último bastión de la antipolítica. Ya no pueden hacerlo, por lo menos con ese énfasis mediático, con la palabra democracia, porque ya no les pertenece. Y no es casualidad que en ese llamado a salvar la república sólo puedan apelar a la sobrevaloración de uno de los poderes del Estado por sobre los demás, el poder judicial, el único que no procede de mecanismos democráticos ni responde al gran principio de legitimidad que es la soberanía popular (lo que, dicho sea de paso, nos muestra que lejos de ser un nombre anacrónico, la república todavía requiere repensar sus estructuras antidemocráticas). Dicen república y se sostienen la solapa, pero no la pueden adjetivar más que con una limitada redundancia: institucionalidad. No levantan el tono y se sostienen en los buenos modales de quienes no pelean contra ningún poder, porque las pasiones son materia del populacho y entre los amigos (del poder económico) se habla con corrección y gentileza, con guiños y sobreentendidos. Dicen república y solo eso, porque lo único que quieren es revivir un aristocrático antagonismo:

“república contra populismo”. Pero no pueden avanzar mucho más, porque cualquier adjetivación desdibuja el antagonismo que quieren presentar, confunde: soberanía popular, participación cívica y compromiso ciudadano con el bien común, Estado fuerte garante de derechos y anticorporativo, soberanía política y económica, interés nacional, bien público como rector del interés privado, defensa de la justicia (y no de un poder judicial), y ni qué hablar de las ideas de gobierno popular, amor a la patria o democracia, sustanciales contenidos que no pueden ser nombrados. Se creen autorizados por una historia de grandes tribunos, aunque no podrían citar ni uno de sus discursos (ni siquiera uno no tan alejado del pasado, como fue el discurso de Alfonsín en la Sociedad Rural),

Dicen república y se sostienen la solapa, pero no la pueden adjetivar más que con una limitada redundancia: institucionalidad.

porque su herencia comienza un poco después, cuando los más vivos conflictos nacionales se resuelven en la restauración conservadora –de la Unión democrática y el bombardeo a Plaza de Mayo– que ya abandonó las tensiones y contradicciones que nutrieron los difíciles senderos del republicanismo liberal argentino, con sus diferentes figuras, desde Moreno, pasando por Sarmiento, Alem, Yrigoyen y de la Torre. Carecen de ese espíritu trágico, que es la sustancia de lo político; son bufones de una historia que sólo puede devolverles una imagen de tribunos si miran hacia abajo, en el reflejo de sus propios mocasines lustrados (o en la primera plana del monopolio mediático, que no es diferente). Dicen república pero carecen de un lenguaje para descifrarla, para pensar las tensiones entre los pueblos y sus instituciones, que son la vena más vital y potente de un republicanismo que debemos seguir explorando.

No hay tradición que esté exenta de desencuentros con el pueblo, quizás porque el drama de la política trata de eso. La república, no como nombre genérico de una forma de organización política, sino como conjunto de ideas y valores, ha tenido la aspiración de

que los momentos de encuentro produzcan instituciones, renovando las existentes y creando nuevas. De que el poder popular pueda encontrar formas de establecer criterios públicos de libertad, igualdad y justicia para poner freno a los poderosos (por eso Montesquieu decía, en una fórmula que no suele ser recordada por los defensores de la división de poderes, que “solo el poder puede contra el poder”). República es el nombre de un pasaje tan difícil como frágil, pero fundamental: entre poder popular y poder político, entre un pueblo que ingresa en la escena pública y un pueblo que define una manera de vivir en común. Si se concibió como tradición, fue porque entendió que el poder político trata de una reinvencción permanente, y esa es su virtud frente al poder de los poderosos, que se quiere siempre conservación de lo dado, del status quo (Maquiavelo llamó a esta virtud *el retorno a los principios*, que no es una vuelta al pasado sino la recuperación de la fuerza creadora, fundadora, del poder instituyente). Por eso, lo que hoy está en juego en la voz república no puede resolverse en los ecos de ultratumba de los señores de la política o en el progresismo intelectual políticamente correcto de la neutralidad de las instituciones, los pueblos tienen que apropiarse de esa voz, en la defensa de un Estado activo capaz de reinventarse, rebelde contra los poderes corporativos y contra sus mismas estructuras, que ponen freno al necesario ajuste con el propio tiempo. Por eso, república no es institucionalidad sino institucionalización: no el repliegue de la política sobre sus monumentales edificios, sino creación de espacio público donde hay relaciones de sujeción, con derechos, con políticas públicas, con lazos con las diferentes organizaciones sociales. Y por qué no también, la posibilidad de decir república a partir de ese sentimiento colectivo que, junto a las dramáticas batallas por la emancipación, emerge cuando lo común se descubre como más que un recurso, un bien, una norma justa, un triunfo: afecto difícil de definir o describir pero que encontró una expresión que da nombre a este singular entusiasmo, *felicidad pública*. **D**

\*Docente de Filosofía Política de la Universidad Nacional de Córdoba. Recientemente ha publicado *Vida y tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo*, UNGS-UNC editores, Los Polvorines, 2013

# Morir dos veces para morir de verdad

Sobre la poética de Guillermo Bawden

## Cuqui\*

Los antiguos abrían bueyes para  
ver un futuro en estructura de tripa: ejércitos  
huyendo, granizo, ríos  
desbordados, gente sangrando, espadas fuera de la  
vainas, cosechas,  
ciudades quemadas.  
Catatau, Paulo Leminski

### Ornitomancia

Búho/ paloma/ peces/ perra/ yegua (más  
parecida al animal de “El jinete sin cabeza” de  
Tim Burton o al de “Dyango desencadenado” de  
Tarantino que a uno estándar): seres con trato  
esotérico, místico. Sin embargo, en la poética  
de Bawden, lo que más se repite son las aves: la  
paloma, la paloma mensajera, el águila, el búho.

(...) un águila blanca me dejó un mensaje de los  
Shatzsa (...), de **La marea de bronce**.

Je suis: (...) Nada de pájaros majestuosos y  
coloridos, de cantar suave y cordial, nada de  
pájaros decorativos. // Soy un búho, una pluma  
gris aferrada a la noche. (**Paris Journal**).

No puedo echar a las palomas del balcón/ no  
tengo suficiente valor de enfrentar/ al dinosaurio  
que vive bajo sus plumas. (**Cuando mueran los  
peces**).

Lo místico también está presente en mantras  
concretos, por ejemplo, en **Grimorio del Búho**  
es explícito con palabras: *Mantra: / El pétalo  
que reluce en el basural/ es sólo un pétalo//  
Bienvenidos a la máquina.//*; y en **Paris Journal**  
es explícito en gesto (la repetición, incluso  
estribillo si lo analizáramos desde el rock): *A las  
tres de la mañana/ una pelota baja por la calle/  
hacia el río/ Nada la detendrá.*

Este último mantra gestual y posiblemente  
la práctica de los mantras como sanación  
espiritual, están vinculados con la canción de  
Bob Dylan “Like a rolling stone” y el samsara,  
rueda de reencarnaciones.

Por otro lado, en **Grimorio del Búho** aparecen  
detalles sobre puntos cruciales de las novelas de  
Bawden vistos con lente: *La ciudad es un insecto.  
Una boca que gotea sobre las cabezas transeúntes.  
Dueña de un vestido salvaje con el que puede  
cubrirnos para tragarnos, sin que la molesten.*

### Semi presencia

Desde marzo de 2014 Guillermo Bawden viene  
publicando en la revista *Palp*, por entregas  
(episodios, como una serie de TV), **La marea  
de bronce**: (...) las praderas se cubrían ya con la  
noche y las fogatas empezaban a aparecer aquí y  
allá como dientes anaranjados. El viejo hechicero  
no quitaba la vista del cerro (...). Sus tres  
novelas (**Letra Muerta** escrita junto a Cezary  
Novek) tienen cierta similitud entre sí con la  
veta postapocalíptica, el mundo sin dioses, las  
hembras y la noción de ciudad; hay un vuelco de  
digestión contemporánea en la sección narrativa  
de Bawden, en cambio, su poesía es más lírica,  
sombria y hermética. Lo sombrío con zombis o  
culturas antiguas, apocalipsis y sexo no resulta  
desagradable ni difícil o extraño en esta época de  
series como *The walking dead*.

**Letra Muerta** también es por entregas, aunque  
de largo aliento; ahora se edita la segunda parte,  
**Letra Muerta: El Sepulturero** (escrita en  
solitario).

En una entrevista de Florencia Gargiulo, Bawden  
dice que “buscaría una guerra cualquiera para  
morir”, dato curioso cuando en todos sus libros  
hay alguna versión/ concepto de guerra.

El epígrafe de **Cuando mueran los peces**,  
podría haber sido el mismo para todos sus libros:  
*Entonces dijo: Les ocultaré mi rostro, / para ver  
en qué terminan.* (Dt 32:20).

Si alguno de los personajes de **Letra Muerta/ El  
Sepulturero** fuera poeta, podría haber escrito  
**Cuando mueran los peces**. Posiblemente  
algún sobreviviente podría haberlo hecho,  
uno que hubiera quedado solo, aislado. O un  
personaje-poeta que tuviera una premonición:  
*Perro nocturno/ de pelo largo y sucio/ sordo y  
ciego/ Visceras de la noche sedentaria.*

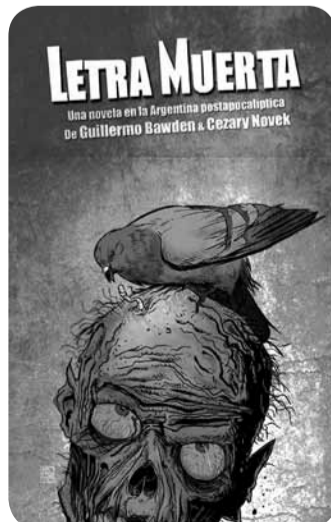
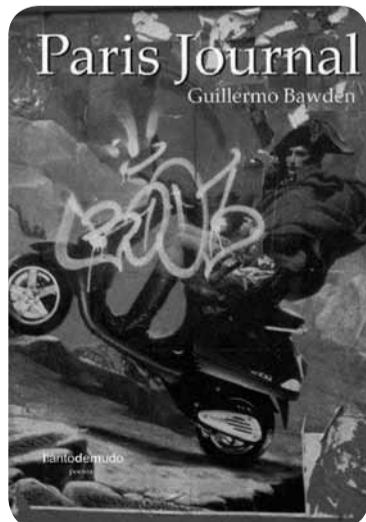
Toda la obra literaria de Bawden es un solo  
y obsesivo libro. Un mundo sin dioses (¿por  
haberlos hecho enojar?), quizá con chamanes,  
alejados del paraíso, queriendo encontrarlo con  
pertenencia sanguínea/ sangrienta. Pero desde  
un punto de vista psicoanalítico simplista no  
es más que la añoranza del padre y la infancia  
en un mundo adulto –a partir de la sexualidad/  
copulación– cruel. *Yo estoy solo, no hay dios  
donde yo soy/ Horus se ha olvidado de nosotros/  
porque Horus nos ama.//* (**Cuando mueran los  
peces**).

En momentos límite se sabe quién es quién y  
quién es uno mismo, como en la performance  
“Rhythm 0” (1974), de Marina Abramovic,  
donde les ofrece 72 elementos a los que asisten  
a su acción (desde una boa de plumas y otros  
elementos inocuos, pasando por un látigo,  
tijeras, hasta un arma y una bala) para que los  
usen sobre ella como quieran, y a lo largo de  
seis horas eligen lastimarla. En general, cuando  
a las personas se les ofrece poder no sólo lo  
toman sino que abusan de él. **Letra Muerta y El  
Sepulturero** tienen como trasfondo mucho de  
esto, más que muertos vivos o algo que podría  
dar miedo. Como insiste Bawden, “los vivos son  
más peligrosos que los fiambres”.

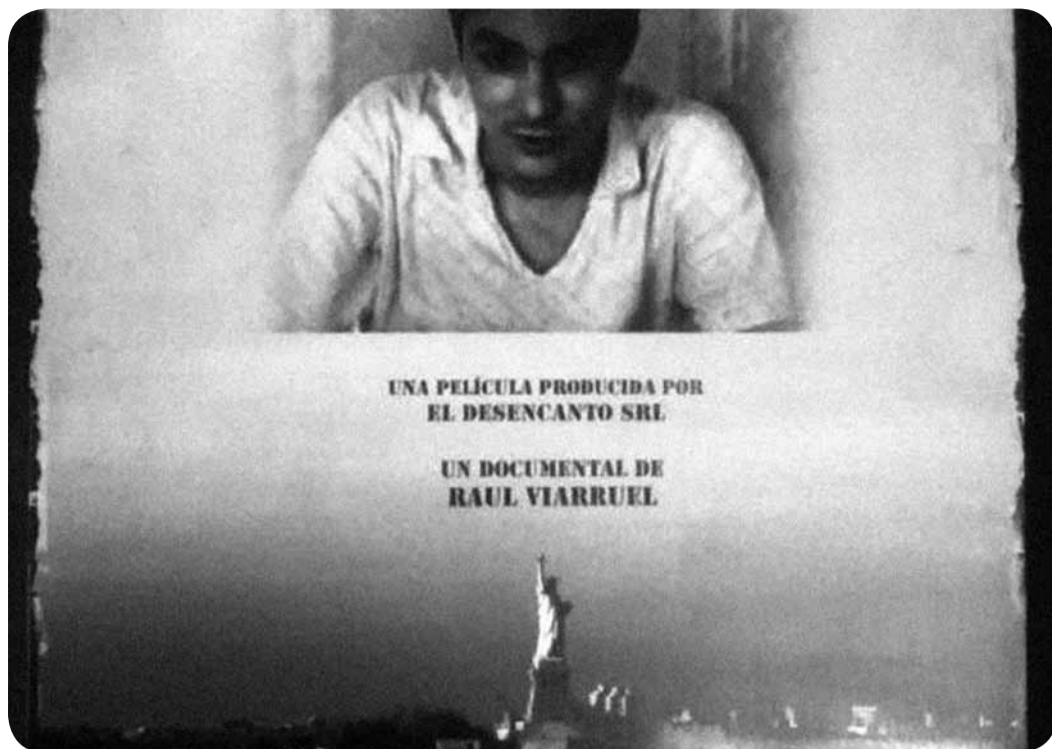
En **Letra Muerta** también hay reflexiones  
existencialistas –sin contar los toques de humor,  
como que Macri es el Presidente de la Nación–:  
*¿Alguna vez pensás en que todas las personas que  
conociste caminan muertas por ahí? Dios, ¿qué  
mierda es todo esto?*

La nueva identidad de los zombis –que como es  
sabido devoran a los vivos/sanos– es parecida  
al mal de Alzheimer: ¿dónde va la persona?  
Los cuidadores van muriendo mientras el  
enfermo vive. *Elisa no estaba más allí adentro.  
Pero no podía matarla, era ella aunque no era  
ella.* Alguien que está muerto pero vivo al  
mismo tiempo. Nuestro lado B. Por eso Bawden  
denomina en boca de uno de sus personajes  
“eutanasia” el hecho de matar a alguien querido  
que se transforma en zombi: el otro ya no puede  
elegir pero uno sí, para no verlo deteriorarse  
y traicionar lo que ha sido. Hay un fuerte  
cuestionamiento acerca de la identidad en  
cuanto a existir. *Unos días después, mientras veía  
su cuerpo sin vida levantarse y caminar con un  
andar vacilante, tan poco parecido a él, le disparé  
en la cabeza, como un acto de amistad, como su  
amigo.* (**El Sepulturero**).

Por otro lado, cuando la peste alcanza nivel  
mundial recuerda a las novelas y filmes  
postapocalípticos tradicionales norteamericanos  
con una diferencia: siempre son mundiales, pero  
cuentan la historia de EE. UU. o Nueva York; en  
**Letra Muerta** la historia tiene su epicentro en  
la provincia de Córdoba. En **El Sepulturero** aún  
es más familiar, es familiar el mate, el Branca,  
los puentes de Córdoba Capital, nosotros  
podríamos ser los protagonistas pero entre  
tantos personajes de roles tan nítidos, ¿cuáles  
seríamos? **D**



\*Escritora



## Saldaño debe esperar

Se estrenó la película de Raúl Viarruel, sobre el cordobés condenado a muerte en Texas, Estados Unidos. El documental narra la historia de Saldaño, pero también el de su propio caso, cuya relevancia institucional lo trasciende.

Hernán G. Bouvier\*

**1. Espera.** Víctor Saldaño, cordobés de origen, es dado de baja de la marina en los años 90, regresa a su casa y sin dar explicaciones ni despedirse (según su madre) agarra sus bolsos y se va. Emprende un viaje por Brasil, las Guayanas, Centroamérica y recalca en Texas donde es acusado y condenado a muerte en 1996 por secuestro y homicidio en ocasión de robo. Aquí es conocido como *el cordobés condenado a muerte*. La película de Raúl Viarruel *Saldaño, el sueño dorado* emprende la tarea de contar una parte de la historia de Saldaño y de los vericuetos jurídicos e institucionales que han determinado que Saldaño actualmente siga en espera de su condena a muerte, su declaración de insania mental o su absolución. En el documental habla sólo un familiar (la madre) y, por sobre todo, los funcionarios diplomáticos junto a los diferentes abogados defensores locales y extranjeros que intervinieron en su causa. Por decisión o límite, el documental es simple, llano, artesanal. Relata en clave *lo-fi* lo que hay para contar, sin show de música incidental, ni graves voces off. No hay, por decisión o límite, ingredientes *espectaculares*. No los hay. Habla la madre, hablan los abogados locales (C. Hairabedián y J.C. Vega), hablan los funcionarios diplomáticos, habla su abogado en Estados Unidos. Pero por sobre todo (máximo hallazgo del documental) habla un registro audiovisual: la cámara circuito cerrado del cubículo en donde Saldaño confiesa su hecho apenas detenido. No parece saber que lo graban, no parece saber el alcance de lo que ha hecho y está haciendo al confesar su hecho. Cuenta de manera ingenua

o inconsciente, con tono casi centroamericano, que “lo bajamos del carro, se me echó encima y me quería quitar el revólver” y que le dio cuatro tiros. Confiesa ingenuamente, sin calcular, como quien accede a la simple insistencia de un curioso desinteresado. Luego pregunta al policía “¿cuánto crees que me van a dar?”

El caso es fácil: culpable, hombre, joven y latino, con el significativo dato que no les resulta claro si un argentino es latino.

El policía no responde de manera precisa. Pero el silencio o la evasiva retumba: cuatro tiros disparados por un latino, en Texas, a un estadounidense. No es broma. Su confesión es del 95, su condena a muerte –sujeta a múltiples suspensiones– del 96. Saldaño espera hace casi 20 años. Desde el 99 espera en el corredor de la muerte: una celda sin comunicación, con dos comidas de porotos al día (a las 3 y 12 de la mañana) y una merienda de café y pan. Camina una hora cada dos o tres días, con cadenas.

**2. Jueces.** Lo juzga un jurado de una pequeña ciudad de Texas con 25.000 habitantes. Su abogado en el primer juicio no habla castellano,

### FICHA

Película: *Saldaño, el sueño dorado*  
 Director: Raúl Viarruel  
 Producción: El desencanto SRL, Carmen Guarini

él todavía no habla inglés. El jurado sólo decide si es culpable o inocente, el juez (técnico-jurista) la pena. La condición necesaria para poder imponer la pena de muerte en Texas en aquel momento depende de mostrar la peligrosidad del condenado. Para ello se necesita una pericia psicológica que sigue un protocolo. Las variables para decidir si es peligroso según el protocolo, entre otras, son el sexo (mujer= no peligro, hombre= peligro), edad (joven= peligro), raza (latino= peligro). El caso es fácil: culpable, hombre, joven y latino, con el significativo dato que no les resulta claro si un argentino es latino. Conclusión de la pericia: peligroso. El psicólogo (juez mental) incide y decide en su suerte. Si el perito lo dice, será cierto nomás. El juicio es anulado por prejuicio o “factor racial” por la Corte Suprema de EE. UU. Se logra además la promulgación de la ley (Bill) *Saldaño* que torna ilegales los protocolos psicológicos basados en el factor racial. Pero en el nuevo juicio, el problema de los jueces mentales aparece una y otra vez. Los abogados norteamericanos tienen en claro que hay que evitar la incidencia de los peritos, porque lo declararán sano, peligroso y será condenado a muerte otra vez. La madre se opone a esta estrategia. Su hijo está “loco” y ella no puede omitir decir la verdad (minuto 42). Final del segundo juicio, Saldaño evidencia una clara declinación mental, pero aún así hay nueva condena. La fiscal del caso, al final del juicio, toma un maniquí disponible en la sala de audiencias –utilizado para representar a Saldaño en la reconstrucción del hecho– y lo despedaza. En Argentina no hay pena de muerte legalmente reglada, y la confesión filmada de Saldaño sin abogado defensor habría sido declarada inválida sin remedio. Eso sí, el peso de los jueces mentales en el ámbito penal es idéntico.

**3. Las instituciones y la suerte.** El compromiso de la madre, de abogados locales y extranjeros, y de la cancillería argentina, transforma el caso Saldaño en un caso con peso institucional. Hay una ley con su nombre que servirá a otros y el pedido de clemencia en su favor es firmado por múltiples embajadores, funcionarios papales, el presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Amnesty International, y más. Se adivina una mimesis entre el trabajo institucional que lleva a estos resultados y la manufactura del documental: trabajo lento, sin recursos, artesanal, caligráfico. Un equipo de cancillería sigue su caso, y varias carpetas ordenadas con su nombre lo recuerdan (o precisamente indican de qué se trata a esta altura). Lo importante para algunos no es tanto la discusión sobre la pena de muerte o su culpabilidad, sino que se logró abatir el “factor racial”, para otros el consenso latinoamericano a su favor. En el ínterin, Saldaño ya no es sólo Víctor Saldaño, sino un “caso” cuya relevancia institucional lo trasciende. El proceso y conjunto de voluntades que lo recuerda y considera como persona es al mismo tiempo el que no puede evitar que la suerte de Saldaño ya no sea su suerte sino la del “caso”. La contienda a esta altura trasciende a Víctor Saldaño. Servirá para otros, quizás para nosotros. ¿Y para él? Se trata de una aporía a la que *puede* llevar la preocupación institucional. Las buenas voluntades desean la clemencia o su declaración de insania, pero la maraña institucional transforma el caso en una suspensión sin límites. En la suma trágica de consecuencias no intencionales de acciones intencionales, Víctor Saldaño está condenado –técnicamente– a esperar. **D**

\*Abogado, investigador



## Acá adentro

Sobre la película *Nosotras-Ellas*, de Julia Pesce  
producida por Cine El Calefón.

Gastón Sironi\*

18  
Cine

Las más chicas ríen, las de edad intermedia cuidan a las ancianas: Orié (Orieta), cuya realidad está algo corrida, en otro foco, y Judith (pronúnciese con jota), que se deja hacer, ya muy vieja, perdiendo el pelo, inmóvil. La vejez desnuda. Son tías, y ellas son sus hijas del amor. Desde la usina de El Calefón Cine, Julia Pesce escribió y dirigió su primer largo. Antes dirigió el corto *Ensuenios* y el videominuto *noche*, y ha colaborado en numerosos proyectos de diferentes áreas. *Nosotras-Ellas* fue seleccionada como "Work in progress" por el 28º Festival de Cine de Mar del Plata y para el festival de documentales *Visions du réel*, de Nyon, Suiza.

Desde esa factoría de poesía hecha imagen que elevan las chimeneas de El Calefón Cine, *Nosotras-Ellas* propone un recorrido minúsculo. En lo sutil, en la pausa, en el detalle y la intimidad reconocemos cruces con *Criada*, la delicadísima obra de Matías Herrera Córdoba, nacida también al calor de El Calefón.

Aquí hay tiempo para sentir el agua, el vientre, la piel y una apenas luz en un parto que tiene lugar en la casa, como todo en esta obra. En la casa se crece, se muere, se nace, y aquí siempre se nace mujer. Los hombres tienen poca pantalla, apenas acompañan, y mal, como el tío Remi. Hay gatos "ellos conocen los secretos de ellas", hay flores, hay tiempo. Con la puntuación del mate, de generación en generación, el tiempo corre como un río, como el niño que abulta el cuerpo de Male. Mientras vemos ya desmontada la cama de Judith, una sobrina ordena sus cositas: ¿a dónde van a parar nuestras cosas después de morir? ¿Quién las tomará, quién las tirará, quién verá en ellas una verdad personal?

Como si nos dispusiéramos a ver diapositivas, fotos viejas de familia, recuerdos en súper 8, aparecen momentos en blanco y negro. También

breves relatos en *off* sobre fondo negro, que puntúan la narración general y que hablan de Judith, de Orieta, de Malena.

¿Si me voy a filmar *Criada a Catamarca*, no es una película cordobesa? ¿No es cordobesa porque el director no es cordobés o porque no se filmó acá o porque habla de una situación de otra provincia? Me pregunto qué hace que una película sea "cordobesa"

Julia Pesce ha decidido mostrar la intimidad de una casa y su universo de mujeres. El peso y el paso de la historia es cosa de mujeres, son ellas quienes transmiten la vida y el relato de la vida,

### FICHA

*Nosotras-Ellas*, 2015  
Cine El Calefón  
Guión y dirección: Julia Pesce  
Producción ejecutiva: Juan Carlos Maristany | Producción general: Ana Apontes / Juan Carlos Maristany  
Producción delegada por Cine El Calefón: Lucía Torres / Ezequiel Salinas  
Cámara: Julia Pesce  
Sonido directo: Julia Pesce / Lucrecia Matarozzo  
Diseño de sonido, posproducción y mezcla: Federico Disandro  
Montaje y coordinación de posproducción: Lucía Torres  
Consultores de montaje: Gustavo Fontán / Juan José Gorasurreta / Iván Fund  
Corrección de color y masterización DCP: Ezequiel Salinas  
Diseño gráfico: Juan Carlos Maristany

como en la novela *Lengua madre* de María Teresa Andruetto.

### Dice Julia

Llegué al cine porque quería estudiar algo que aglutinara mis intereses: dibujar, escribir, sacar fotos, pintar, bailar, hacer y escuchar música... me parecía que el cine me permitía explorar en todas estas direcciones. Creo que de alguna forma (a veces más sutil, otras más concreta) aportan algo a mi profesión, creo que de por sí ya están ahí.

### ¿Cine "cordobés"?

No sé bien qué sería "cine cordobés". No encuentro un tipo de cine local que pueda decir "ah, esto es cine cordobés", como se podría decir "ah, esto es expresionismo alemán". Creo que las películas que se hacen acá son muy diversas, que no hay un tema, estilo o una estética que las aglutine. Sí hay una situación y una forma de producción similar. Pienso: ¿qué sería la "cordobesidad"? ¿Qué es lo que nos pertenece, qué es lo que nos identifica? Alguien de afuera muy rápidamente podría decir: ¡el fernet, el cuarteto, la Mona, Carlos Paz! Y a mí eso no me identifica, no me siento cordobesa en ese sentido, ¿entonces qué? ¿No hago "cine cordobés" porque no pongo estos ingredientes en mis películas? ¿Y si no filmo en Córdoba pero soy cordobesa? ¿No es cine cordobés? ¿Si me voy a filmar *Criada a Catamarca*, no es una película cordobesa? ¿No es cordobesa porque el director no es cordobés o porque no se filmó acá o porque habla de una situación de otra provincia? Me pregunto qué hace que una película sea "cordobesa"...

### "Nuevo cine"

Considero que me toca vivir un momento muy favorable de la producción audiovisual. Cuando empecé a estudiar cine se hacían muy pocas cosas en Córdoba y era raro pensar en vivir de esto. Hoy es muy distinto, se puede producir y filmar y pensar en nuevos proyectos y eso estimula mucho. Me considero parte de una camada que pudo aprovechar esta situación y hacer películas. No sé si es un "nuevo cine" porque no encuentro un "viejo cine". Quizás es nuevo porque la gente que lo hace es joven en su mayoría, entonces el ánimo, las temáticas, las cuestiones estéticas o narrativas son "nuevas", contemporáneas.

### Filmar a la familia

Empecé a filmar porque sentía una cosa muy ambigua: un amor muy grande y un rechazo a ciertas cosas muy grande también, un conflicto con algunas dinámicas y formas de relacionarnos entre nosotras. Filmar era una forma de distanciarme un poco y de acercarme otro poco, pero de un modo diferente. Filmé algunas situaciones, le mostré el material a Ezequiel Salinas y él me alentó, me hizo creer que podían ser una película si trabajaba. Y le creí. Yo no las dirigí en realidad, eso que se ve es lo que son, cómo son... por supuesto que es sólo una dimensión, lo que a mí me interesaba mostrar. En las escenas que "reconstruimos" o en el proceso de doblaje tuve que dirigir las, pero fue simple porque sólo tenían que ser ellas mismas para la cámara. Mientras filmaba no tuve problemas para que se mostraran y hablaran y discutieran frente a mí... es que yo soy parte de ese "mundo"... ahora tenía una cámara al hombro, pero eso no parecía perturbarlas. Mi presencia es muy natural para todas, y la cámara casi que también lo era. Cuando vieron la película supieron que estaba hecha con amor, entonces no tuve que convencer a nadie... **D**

\*Escritor

# “No comprar en el exterior las cosas que hacemos acá”

Eva Acosta es doctora en química y desarrolla sus actividades en el departamento de Bioquímica Clínica de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente estudia la respuesta inmune de un parásito (*Trypanosoma cruzi*), que es un agente causante de la enfermedad de Chagas.

## Eduardo Lacoste\*

Una idea romántica la impulsó a estudiar química: descubrir de qué estaban hechas las cosas. A partir de ahí, su carrera científica. Nos acercamos, desde los márgenes a comprender su campo de estudio, tan específico como necesario. Explica Eva, cuando uno estudia la respuesta inmune dentro de un hospedador (organismo que alberga a otro en su interior o que lo porta sobre sí) que se infecta, estudia cuáles son los mecanismos que empieza a desarrollar nuestro organismo para intentar contener ese microorganismo. Cuando uno tiene que combatir un patógeno (un parásito, una bacteria, un virus) debe contemplar que hay una interacción con ese hospedador y cualquier cosa que uno haga modifica esa interacción.

– ¿Y cuál sería la interacción patógeno/hospedador?

– El patógeno trata de permanecer en el hospedador, puesto que lo necesita para sobrevivir y para replicarse, y el hospedador quiere eliminar a ese patógeno que le está causando la enfermedad. Entonces, ambos desarrollan mecanismos de defensa: el hospedador humano ha evolucionado durante años para tratar de reconocer y desplegar técnicas de ataque (denominadas respuesta inmunológica) para eliminar a los agentes infecciosos. A su vez los patógenos han evolucionado durante ese mismo período para tratar que el sistema inmune del hospedador no lo descubra: trata de esconderse para que las armas del hospedador no lo ataquen y si lo atacan que no sean eficientes. Pero hay que tener en cuenta una cosa: normalmente los patógenos infectan los propios tejidos del hospedador, entonces las técnicas de ataque de nuestro sistema inmune para eliminar el patógeno (esas “bombas” que le tira por decirlo así) pueden dañarnos a nosotros mismos. Así todo mecanismo de respuesta inmune que gatilla tiene que ser controlado porque si no se termina alterando o lesionando gravemente los propios tejidos y generando, a veces, más enfermedad.

– Lo cual supone tener una serie de cuidados en el tratamiento...

– Muchas veces, uno piensa, bien, potenciemos el sistema inmune del hospedador para que sea lo más potente posible... ¡No siempre! Muchas veces las enfermedades asociadas a una infección

se producen porque el sistema inmune ha sido demasiado agresivo al tratar de eliminar el patógeno y es la propia agresión la que termina produciendo la enfermedad, en parte esto ocurre con el Chagas.

– Y esto, en la persona que lo padece, ¿cómo se manifiesta?

– En esta infección el sistema inmune logra controlar el parásito pero no eliminarlo completamente. Mucha de la patología que se ve, años después que la persona está infectada, se debe a que la inflamación (tratando de eliminar ese patógeno) termina alterando el corazón u órganos del sistema digestivo. Y es esto, sumado a la presencia crónica del parásito, lo que genera la patología típica del Chagas. Entonces, cuando uno habla (como decíamos al comienzo) de la interacción entre agentes u organismos infecciosos y el hospedador que han evolucionado juntos, es importante decir que muchas veces se llega a una condición de equilibrio, en el cual un hospedador llega a vivir crónicamente con un microorganismo, o sea: mantener una infección puesto que el costo potencial de eliminarlo completamente es la autodestrucción. En otros términos, es preferible para el hospedador mantener el parásito controlado y evitar el posible daño que puede generar una respuesta inmune descontrolada. Así es como se dan situaciones de infecciones crónicas en la que el microorganismo y el hospedador conviven generando patologías de gravedad variable pero que no comprometen la vida del hospedador.

– Volviendo al tema de Chagas, ¿qué datos tenés con respecto a su incidencia en la población en este momento?

– Según las estadísticas del Programa Nacional de Chagas, la incidencia del mismo es de alrededor del 3% de la población de acuerdo a los estudios del banco de sangre. La prevalencia en embarazadas llega al 5%, por lo cual el número de niños con potencialidad de haber nacido chagásicos es muy alto. Lamentablemente, diversos estudios epidemiológicos demuestran que sólo se tratan el 30% de los bebés posiblemente infectados, indicando que nos estamos perdiendo de tratar a muchos bebés por un diagnóstico deficiente. En bebés menores a 2

años, la tasa de curación por el tratamiento es superior al 90%. Si uno puede diagnosticar y tratar a un bebé que se infectó porque su madre es chagásica y ella no lo sabía, o no podía acceder a la profilaxis durante el embarazo por vivir en regiones sin recursos, ese chico tiene inmensas probabilidades de curarse y llevar una vida normal. Incluso hasta los 15 años la probabilidad de curarse es muy alta. La investigación de mi grupo está orientada a un posible tratamiento para los que ya se infectaron, pero sería loable darle más continuidad y énfasis a la prevención, seguimiento y al tratamiento temprano.

– Vos me comentabas que en la Facultad hay 6 departamentos académicos como el tuyo de Bioquímica Clínica y a su vez dentro de cada departamento hay uno o más institutos que dependen del Conicet. ¿Cómo ves el grado de interrelación con el sector privado?

– Creo que la interrelación con el sector privado todavía es deficiente o al menos no todo lo deseable que se esperaría. En nuestro departamento, por la temática de investigación, hay una mayor interrelación con el sector de la salud privado y público. La interrelación con el sector productivo (empresas) se está intentando ampliar y mejorar, pero me parece indispensable la presencia consolidada de interlocutores válidos que faciliten precisamente esa interrelación. Gente que pueda traducir el lenguaje científico y el productivo de manera de que ambas partes se entiendan. A ver, quisiera ir un poco más allá respecto a lo que digo: si la persona de una empresa viene y me manifiesta que necesita algo, es posible que en tanto investigadora no alcance a comprenderlo en su real dimensión y vos como empresa no entiendas los tiempos de la investigación y de la Universidad. Creo que de nuestra parte es una cuestión que tenemos que mejorar y de parte de las empresas internalizar la necesidad de hacer desarrollo y no comprar del exterior cosas ya hechas. Parte de ese desarrollo está en la incorporación de doctores que ayuden a consolidar esa veta.

– Por ahí, suelen oírse voces también respecto a las evaluaciones.

– En los últimos años ha habido un gran avance, pero en nuestro país el sistema no está todavía consolidado para evaluar a aquellos investigadores que deciden buscar otros horizontes distintos al laboratorio básico y por ahí arriesgarse en proyectos más aplicados. Hay un fuerte énfasis en la publicación de “papers” y debería haber un sistema más flexible que te permita evaluar a quien decide dedicarse a estas por razones de estudio y a quien hace investigación, pero dedican parte importante de su tiempo a eventualmente aplicar los objetos de su investigación. Por cierto, es claro que esas aplicaciones, a veces, no alcanzan las expectativas que uno tiene, pero es parte de arriesgarse hacia el objetivo de conseguir algo. Cuando se crea la Agencia Nacional de Producción y Ciencia que depende del Ministerio (mientras que el Conicet depende directamente de la Presidencia) esta se plantea haciendo fuerte hincapié en proyectos destinados a una aplicación más concisa. Sería loable que el Conicet, no sólo en su calidad de ente investigador sino también como empleador de investigadores, ejerciera cierta flexibilidad al momento de evaluar un investigador que demuestra otras funciones también importantes desde el punto de vista científico. **D**

# Imprescindibles: discos cordobeses que tienen que estar en tu discoteca (o en tu carpeta de mp3)

## 1 **Rodrigo Carazo** *Ríe Ríe* (2013) Gonzalo Puig\*



Rodrigo Carazo es uno de los nombres que ha ido ganando terreno en los últimos años en la escena musical de la ciudad. Nacido en Río Grande, en la austral provincia de Tierra del Fuego, Rodrigo, como tantos otros, llegó a Córdoba con su instinto de curiosidad totalmente encendido. Ese es el principal motor de una búsqueda que ha llevado a este cantautor a mixturar sonidos y ritmos para darle forma a una particular manera de comprender la música, que le permiten poner sello propio a sus composiciones.

Una de las particularidades de la búsqueda y la mixtura de Carazo, es el anclaje en la naturaleza, lo que lo lleva a mezclar sonidos autóctonos de nuestro folclore, con una forma jazzera de ejecutar y una exploración de ritmos e instrumentos africanos, que derivan de la creación de la Safari Beat, otro proyecto que lo tiene como protagonista.

*Ríe Ríe* es su primer disco solista y se editó a mediados del año 2013 de forma totalmente independiente. Este trabajo cuenta con 8 canciones de firma propia y a forma de carta de presentación, sirve para mostrar cómo los aires respirados en las sierras cordobesas se pueden ir metiendo en cada canción. Esto, claro, corresponde a que el trabajo en torno al disco fue realizado 100% por el músico en la bella

Cabana de Unquillo, en lo que él llama "Carazo Home estudio Portátil". La mezcla y el mastering estuvieron a cargo de Farid Hakimian y Agustín Cravero.

En este disco, Carazo se luce como multi-instrumentista. Entre los instrumentos que ejecuta se pueden distinguir, guitarra, bajo, percusión, piano Rhodes, Ngonis (instrumento africano), claves y hasta ollas de cocina. Una gran cantidad de músicos amigos aportaron sus sonidos al disco. La Safari Beat, Luli Lerda, Gonza Sánchez, Coral Barzola, Joaquín Camaño, Bruno Cravero, Rodrigo Saldaña, Mariana Poblete, Adri Bertoli y Nehemías Figueroa fueron los encargados de resaltar la atmósfera comunitaria que se puede apreciar a buen volumen en *Ríe Ríe*.

"*Ríe la aventura misma de vivir / Cambio para el cambio mismo compartir*", reza el tema de apertura del disco, y que le da nombre al mismo. Cada tema es una pieza que destaca el viaje musical que Rodrigo Carazo ha realizado. Un músico trashumante que tiene un pie en las sierras y otro en algún remoto lugar del África. Los sonidos perfectamente ensamblados ayudan a sumarnos a este viaje del músico, que permite que su experiencia sea compartida. La sensación de movimiento y libertad que rodean cada canción, se complementan con los ritmos circulares y mántricos.

En "Mirá Mirá", el track 5 del disco, el fueguino abre la puerta a lo lúdico: "*Mirá, mirá, / Qué bueno está, qué bueno que es jugar. / Mirá, mirá, / Qué bueno está, qué bueno que es saltar*". Para Rodrigo Carazo la música es un juego, desprendimiento de ataduras y una aventura, y en este disco logra que nos sumemos a su ideario de búsqueda eterna, esa curiosidad que nos hace sentirnos jóvenes todo el tiempo.

## 2 **Santiago Guerrero** *El medio del mar* (2014) Juan Manuel Pairone\*

A finales de la década de 2000, Santiago Guerrero empezó a cantar. Lo hizo como parte de los excéntricos y exquisitos Tomates Asesinos, siempre asociados a la experimentación con máquinas y al electro-pop instrumental. Y fue todo un cambio, hacia afuera y hacia

adentro. De repente, la música de los Tomates tomaba otra forma; sus canciones ya no eran únicamente viajes siderales y electrificados, ahora también tenían estrofas y más de un estribillo memorable. Basta escuchar *Noches de Absaló* (2011), coronado por la solemne, dulce y profunda voz de Guerrero, para entenderlo todo. Ahí había un cantante en potencia y había canciones que necesitaban mostrarse. Y cuando hablo de canciones pienso en "Laberinto" y su carácter de hit alternativo inmediato. Inmejorable carta de presentación.

Algunos años después, en la recta final de 2014, apareció casi de la nada un disco solista a cargo de Santiago Guerrero, el individuo. Ya no llama la atención ni resulta curioso. Se trata de una confirmación y una apuesta llena de valentía y necesidad artística. Guerrero seguramente no se considera un cantante excelso, pero debería saber que el poder que emana de su voz no ha hecho más que crecer en este tiempo. El medio del mar lo encuentra mucho más consolidado en su rol vocal y, también, muestra un costado compositivo que excede la lisergia controlada de su grupo de siempre. En su debut solista, quien lleva las mismas iniciales que un legendario modelo de guitarra se muestra también como un cancionista hecho y derecho, con una economía y organización de recursos que recuerda a su prolijidad e inventiva como diseñador gráfico.



En lo concreto, SG es un constructivista de la canción. Todo suena simple y placentero al oído, pero por detrás se esconde una complejidad silenciosa, traducida en capas de detalles que ayudan a consolidar la unidad. No hay

pornografía ni exhibicionismo, hay sabiduría y paciencia. Alcanza con escuchar el trío inicial “Ecuánime”/”Oscila el sol”/”Aliento exquisito” para embeberse de la atmósfera que plantea el álbum. Todo a su debido momento y en su justa medida. Guerrero no duda en programar un bombo, derramar sintetizadores, jugar con su voz paneada o usar una guitarra como guía espiritual de la canción. Pero nos pide que prestemos atención a cada elemento y nos entrega en bandeja la posibilidad de disfrutar del carácter singular de cada arreglo.

Que Cerati, que el flaco Spinetta más acústico, que Bowie teñido de folclore. Es verdad, algo de todo eso resuena en el ambiente. De todos modos, esas referencias solo confirman que Guerrero ha dado forma a un disco ultra personal, de altísima factura. Puede ser largo, quizá un tanto repetitivo, pero conserva un halo de grandeza propio de esos álbumes capaces de enamorar al instante. Además, es una lección en términos de preproducción y registro. Y si eso no fuera suficiente, esta nota subraya que *El medio del mar* cuenta con una inmensa canción capaz de definir a toda una generación: “Indie”, con postal de época a cargo del poeta Ricardo Cabral.

### 3 Diego Marioni Trío Oración (2010) Paola De Senzi\*

A pocos años de afincarse en Córdoba y luego de integrar agrupaciones como La Pirca y La Chirlera, el músico catamarqueño Diego Marioni editó “Oración” junto a Juan Angera y Jorge Reales. Un trabajo del año 2010 que apuesta a la idea de que se puede proyectar y actualizar clásicos, sin perder la esencia.

Por esos tiempos Marioni decía en una entrevista “No hacemos música para músicos, trabajamos desde la estética que tenemos en la cabeza tratando de llegar a la gente”. Entonces, el sonido y las palabras se disparan desde el origen. Por eso a pesar del vuelo musical de cada uno de los 17 temas de este disco, la esencia no muta.

“Amanece en el barrio que hoy me toca”, dice una frase del único tango del disco, como para afirmar que el vivir en la urbe es sólo una circunstancia, y que en los acentos y el lenguaje permanece la tradición, el origen.

La vidala que da nombre al disco se intercala entre tema y tema en fragmentos que van guiando la escucha, acompañando el paisaje de los distintos ritmos que aborda como autor Marioni en los huaynos “Chinitina de mi Alma” y “Luna Lunera”, las chacareras “La Vieja Pesadora” y “El Arobe”, la “Zamba del Lucero”, la huella “Rumbo” (dedicada a Romina López, su compañera), “El Colero”, un gato compuesto con Mariano Clavijo, la “Canción del Pralínero” y el ya mencionado tango “El Mundo de los Otros”, al que antecede un recitado de Mariano Medina.

Otros compositores completan el repertorio elegido por Diego, clásicos como “Tejedora Belenista” que nombra a Catamarca desde la pluma y la melodía de los salteños Castilla y Falú. Acertadamente el track incluye un

fragmento de “Cantor Vallisto”, de Eusebio Mamani, coplero de Santa María. También están “Tun Tun”, bailecito de Manuel Acosta Villafañe, la vidala “De los Altos Minerales”, recopilada por el riojano Tata Duarte y “Andate con quien quieras” de Selva Gijena.

Percusión, vientos y voces a cargo de Diego Marioni, Juan Angera en bajo y Jorge Reales en guitarra completan el sonido. La voz de Marioni densa, grave, menciona personajes, relata vivencias de tierra adentro junto al maravilloso vuelo musical que acompaña. Como invitados están Romina López, Mariano Clavijo, el dúo Wagner-Taján y Lula Fernández en voz; Viviana Pozzebón en percusión, y Cecilia Zabala en guitarra.

El disco fue editado por el colectivo de músicos independientes UPA y grabado en los estudios Desdémona, bajo la dirección de Marioni. En tanto Angera y Reales continúan el camino en la música popular argentina con producciones independientes, Marioni se ha convertido en uno de los jóvenes referentes de la música popular argentina, de su provincia y también en Córdoba.



*Oración* es un disco que bien podría ser de proyección, pero a la luz de los ritmos, el lenguaje y su poesía logra instalarnos en el paisaje vallisto, en sus costumbres y su esencia. Un trabajo clásico y esencial de esta nueva generación de músicos de folclore.

### 4 Un día perfecto para el pez banana Suba (2012) César Pucheta\*

Cuando uno trae consigo un puñado de canciones prestas a formar parte de un disco, elegir las formas de ensamblarlas para presentarlas suele ser un desafío interesante. En “Suba”, Un día perfecto para el pez banana (de aquí en más UDPPPB) acierta de tal manera que bastan 75 segundos para comenzar a imaginar todo lo que vendrá después. El disco arranca con una guitarra en estado frenético que lentamente se abraza con su par sobre una base rítmica marcada por la solidez y la constancia del acompañamiento que se acoplará inmediatamente con la voz (dulce, provocativa, lúdica y añorada) de Lucila Escalante. “Y aunque nunca fue tan fácil flotar como en tu pileta/

nunca abandoné las buenas intenciones/ La posibilidad de sonreírle a una idea y apropiarla/ siempre será mi forma de construir...”, casi todo en poco más de un minuto.



*Suba*, editado en 2013, es uno de los trabajos más interesantes de todo lo producido en nuestra ciudad en el último lustro. Por apuesta, por performance y proyección, UDPPPB logra en su primer LP una síntesis musical que venía puliendo desde tiempo atrás y que, luego de algunos retoques logró plasmar con la soberbia que expresa la contundencia propositiva.

Si se busca pincelar a grandes rasgos las características de *Suba* se hace complicado no enunciar en clave oximorónica (suponiendo que el neologismo es válido). Parecen convivir en el trabajo la solidez grupal con el alto despliegue de cada uno de sus actores individuales (el todo y la suma de las partes) así como también los aspectos lúdicos cargados de libertad con la meticulosidad en cada uno de los movimientos. El ejemplo aparece en la voz de Lucila, que logra ir moviéndose por distintos registros y echando mano a herramientas disímiles a lo largo del trabajo, pero también en las guitarras que a veces dialogan tanto que llegan a cruzarse cual pelea de hermanos en la que los resultados siempre terminan superando la situación inicial. Hay pasajes en el disco en el que todo se hace extremo y lo aparentemente simple se complejiza logrando atmósferas densas casi psicodélicas. “Bien” y “Caja muda”, son buenos ejemplos para comprobarlo. También se destacan un par de canciones con aires de hit (“México” y “Reyes de la ciudad”) que como buenos productores la banda eligió para destacar entre las demás para la difusión del disco y una que parece alejarse del frenetismo reinante para asentarse en un clima más armónico y relajado, “Casa” (aunque “Bolsillo” también puede convivir en esa misma línea estética).

Lucila Escalante se encarga de la mayor parte de las letras del disco y logra un estilo propio en esa forma compositiva que encaja a la perfección lo que su propia banda hace al ejecutarlas. No habría otra posibilidad. Lo hecho por ella junto a Juan Manuel Pairone, Santiago Álvarez Ruiz, Javier Rabinovich e Ignacio Xavier Ruibal tiene ese sello que los hace tan particulares. Basta ver una actuación en vivo para comprobarlo. Allí donde todo expone, todo se exagera. **D**

\*Periodista



## Fetiches de la buena memoria

Muchas veces cometemos el exceso de construir una imagen mítica y sacralizada de Spinetta: el “mensajero del infinito” al cual le escribió Aznar. 220CC nos acerca a su costado más terrenal: objetos personales, fotografías profesionales y privadas, dibujos y manuscritos que van desde letras de canciones hasta las indicaciones que le envió, en spanglish, a un lutier para la confección de una guitarra eléctrica.

22

Música

### Martín Aguaisol\*

La muestra curada por el fotógrafo y amigo personal de Spinetta, Eduardo Martí, estará abierta hasta el 30 de abril en 220 Cultura Contemporánea. Originalmente presentado en la Biblioteca Nacional, el trabajo parece implicar una pregunta: ¿se puede separar la obra de un artista profuso como Luis de su vida privada? Abordar la obra del músico que escribió “Curvas del aire son puertas del blanco barco lento de las horas desvelo” en el marco de una canción de rock-pop de tres minutos y medio es, al menos, problemático.

Eduardo Martí (Dylan) acompañó a Spinetta a lo largo de su carrera musical. Fue casi siempre su fotógrafo. Produjo sus videoclips. Hasta compuso algunas canciones con él. Pero sin duda sustenta un privilegio más que lo separa de cualquier otra persona que haya tenido con Luis una relación laboral: fue su gran amigo personal y eso le franqueó las puertas de su esfera íntima y familiar. El vínculo entre los amigos fue tan fuerte que se trasladó a sus hijos. Emmanuel Horvilleur, hijo de Martí, es compañero desde la adolescencia de Dante Spinetta en la banda Illya Kuryaki & The Valderramas.

La muestra *Los libros de la buena memoria* está organizada principalmente en torno a ese volumen de fotografías que Martí (principalmente) y otros fotógrafos le tomaron a Luis. Pero no se limita a eso. La familia Spinetta contribuyó y brindó una serie inclasificable de elementos que potencian la carga simbólica de la muestra: los manuscritos de sus canciones; fotos de niño en la escuela; con Los Mods, la

banda adolescente que Luis compartió junto con Rodolfo García (quien luego sería batero de Almendra); partituras de canciones; libros y revistas de su pertenencia.

Somos muchos los que vamos a la muestra no para ver las tapas de sus discos, ni las fotos de prensa que ya hartos conocemos: vamos tras el rastro de sus objetos. *Los libros de la buena memoria* es una muestra objetal. Fetichista. Vamos tras la materialidad del músico que compuso las imágenes más inusuales y surrealistas de nuestra historia musical: “Dios es un mundo en el que amar es la eternidad que uno busca” cantaba en Dios de la adolescencia. Acto seguido (cuando uno todavía estaba pensando qué había querido decir), remataba: “y no lo pienses más, que tu mueca está tan despintada”.

Somos muchos los que vamos a la muestra no para ver las tapas de sus discos, ni las fotos de prensa que ya hartos conocemos: vamos tras el rastro de sus objetos. Los libros de la buena memoria es una muestra objetal. Fetichista.

En una vitrina con fotos familiares, hay una de Luis con la banda infantil Pechugo (Emmanuel Horvilleur y Lucas Martí, por un lado; Dante, Valentino y Catarina Spinetta por el otro), probablemente en el momento en que grababan

El mono tremendo (Tester de violencia), y atrás de la foto se pueden ver las partituras de dos hermosos temas de Invisible: Viejos ratones del tiempo y Oso del sueño.

Hay también un espacio dedicado a sus dibujos, entre los cuales se destacan sus proyectos de automóviles futuristas.

Fragmentos del texto “Libélulas y pimientos” de Eduardo Berti, acompañan a esta muestra heterogénea que concluye con su discografía completa y la imagen de tapa de su único libro de poemas publicado, *Guitarra negra*.

Llama la atención la cantidad de gente que asiste a la muestra: es realmente convocante. Spinetta, en los últimos años, pero sobre todo después de su muerte, se convirtió en figura de culto masivo. A veces, resulta extraño que un artista por momentos indescifrable hoy tenga tanta gravitación en nuestra cultura.

Lo cierto es que Spinetta siempre fue el puente entre la sofisticación (la experimentación estética) y la masividad (meter 40.000 personas en un estadio de fútbol). Creo que en esa clave hay que leer su obra.

Además, fue un artista que construyó una relación ambigua con la industria cultural. Por un lado, se valió de las estéticas en boga para expresar su sensibilidad: curtió el rock progresivo en los 70; abundó en máquinas y *beats* electrónicos en los 80; encrudeció su música y ¡hasta grabó un MTV Unplugged en los 90!

Y al mismo tiempo, fue siempre incómodo para el mercado: concibió un disco (Artaud, 1973) cuyo formato no entraba en ningún anaquele; escribía letras y músicas que muchos juzgaban como “herméticas”; fue (casi) siempre reticente a repasar su obra pasada. Finalmente, dio un concierto (Las Bandas Eternas, 2009) que duró ¡más de cinco horas continuas!: “un desafío a la imaginación musical de un país”, según Horacio González.

En uno de los textos que acompañó originalmente la muestra, el Director de la Biblioteca Nacional ponía en referencia la capacidad de Spinetta de tocar los temas filosóficamente más profundos (la eternidad), y al renglón siguiente deslizar el chiste. Es que Luis nunca fue solemne: siempre tuvo un gran sentido del humor y eso está de manifiesto en sus caricaturas deformes y los nombres de sus personajes: Multiculo Dinasty Riera, Guiso Suarez Time “El caminero”, Jimmy Masticaldi, Toribia Macromugre, Bosta Warrior, El Chiche Garcani o Riña y Roña, la dupla Riñón. Una de las experiencias más extrañas que *Los libros de la buena memoria* nos brinda es la de leer el lenguaje spinetteano directamente de su mano —que es muy diferente a la de sólo escuchar sus letras. Muchos nos detuvimos largo rato frente a sus manuscritos tachoneados, escritos con una arbitrariedad que le permitía a veces colocar las tildes de las palabras y a veces ignorarlos completamente, escribir en cursiva muchas veces, en imprenta mayúscula tantas otras.

Martí dijo que en todos lados siente la presencia de Luis. Y nos pasa un poco a todos los que, de algún modo u otro, crecimos ligados a su música. Nadie mejor que Dylan para la titánica tarea de abordar su obra. Pareciera que, el gran mérito de la muestra de la que es curador, es habernos brindado una multiplicidad de ángulos de acceso al complejo universo de uno de los artistas más influyentes e importantes de nuestra cultura contemporánea. **D**

\*Periodista



# Tu Obra Social a un **Click**

Implementamos un sistema de turnos on line para que puedas gestionarlos desde donde quieras y cuando quieras.

**[www.daspu.com.ar](http://www.daspu.com.ar)**



**Sede Ciudad Universitaria.** Av. Valparaíso s/n. Te. 4474600  
**Sede Maternidad Plaza Colón.** Santa Rosa 1047. Te. 4474601  
**Sede Cerro.** Tristán Malbrán 3822. Te. 4474602  
**Sede Cofico.** Campillo 346. Te. 4474603

# LABORATORIO DE HEMODERIVADOS

## Universidad Nacional de Córdoba

Somos un Laboratorio Farmacéutico Público sin fines de lucro, elaboramos medicamentos de calidad internacional, seguros, eficaces y accesibles, permitiendo mejorar la calidad de vida de muchas personas en nuestro país y la región.

Somos el Laboratorio de Hemoderivados más grande y moderno de América Latina. Poseemos un modelo de gestión transparente, eficiente y sustentable de nuestros recursos, que nos permite autogestionarnos económicamente en un 100%.

[www.unc-hemoderivados.com.ar](http://www.unc-hemoderivados.com.ar)

